



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Sociología

**Identidad, territorio y arraigo:
una propuesta analítica desde el estudio del caso de
Tejedoras de la Patria**

TRABAJO TERMINAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:
FRANCO GUERRA SHEILA DENISE

ASESORA:
KURI PINEDA EDITH ELVIRA

CIUDAD DE MÉXICO

JULIO, 2026

Índice

Introducción	3
I. La construcción de la identidad social	4
Espacio temporal	8
Espacio físico	9
II. El territorio como espacio de construcción identitaria	11
Frontera material	13
Frontera política	14
Frontera simbólica	15
III. Arraigo	18
Tejedoras de la Patria	18
Estrategia metodológica	22
Identidad	22
Territorio	27
Sincretismo emocional entre la identidad y el territorio	30
IV. Reflexiones finales	33
V. Bibliografía	38
VI. Anexos	41
Anexo A. Cuestionario	41
Anexo B. Entrevista a Norma Díaz, Tejedora de la Patria de Cuauhtémoc, Ciudad de México	43
Anexo C. Entrevista a Elizabeth López Ortiz, Tejedora de la Patria de Cuajimalpa, Ciudad de México	49
Anexo B. Entrevista a Marisa Mesina Polanco; Tejedora de la Patria de Colima, Colima.	57
Anexo D. Entrevista a Olivia Teodoro Aranda, Tejedora de la Patria de Zacualpan, Colima	85

Introducción

Hay una canción de Estrella Morente (2006) que dice “..el viajero que huye, tarde o temprano detiene su andar. Y aunque el olvido que todo lo destruye, haya matado mi vieja ilusión, guarda escondida una esperanza humilde, que es toda la fortuna de mi corazón”. Esta composición detona la problematización detrás de la presente investigación: identificar que las emociones, la identidad y el territorio se articulan de tal forma que producen aquello que denominamos como arraigo, pues a lo largo de la pieza, resume lo que implica *vo/ver* al lugar de origen.

Este trabajo propone una aproximación teórico-analítica del arraigo y sus componentes a partir del caso de estudio de las Tejedoras de la Patria, una iniciativa del Gobierno de México que busca fortalecer el vínculo institucional con las mujeres que inciden políticamente en las comunidades que habitan. El objetivo es analizar la construcción de la identidad social como un proceso de pertenencia territorial a partir del estudio de caso de las mujeres participantes de esta iniciativa. Para ello, la investigación busca responder qué papel desempeña el territorio en la construcción de la identidad, qué elementos del arraigo emergen en las narrativas de las mujeres Tejedoras de la Patria, cómo se construye la identidad social como proceso de pertenencia territorial y de qué manera el concepto de arraigo amplía la comprensión de la identidad social.

Este recorrido se estructura en tres capítulos. En el primero se revisan las principales aproximaciones teóricas sobre la identidad social y el territorio desde la sociología con el objetivo de entender la identidad como un proceso de pertenencia territorial. En el segundo se presenta un análisis del territorio como construcción social delimitado por fronteras materiales, políticas y simbólicas. En el tercer capítulo se expone la propuesta analítica del arraigo como un sincretismo emocional entre la identidad y el territorio a partir del estudio de caso de las Tejedoras de la Patria, esto en función del análisis de cuatro entrevistas semiestructuradas realizadas a participantes de la iniciativa en los municipios de Colima y Comala en el estado de Colima, así como en las alcaldías Álvaro Obregón y Cuauhtémoc de la Ciudad de México.

Con el propósito de abordar empíricamente esta propuesta metodológica, en el presente trabajo se adoptó un enfoque cualitativo con entrevistas semiestructuradas y observación participante mediante un estudio de caso. Lo anterior con el objetivo de comprender cómo las propias participantes de la iniciativa

de Tejedoras de la Patria construyen su identidad, la relación que sostienen con el territorio y el proceso de arraigo que articulan a través de estas dimensiones.

Se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas durante julio de 2026. Dos de ellas fueron realizadas de manera presencial el 4 de julio de 2026, en el marco de la Primera Asamblea de Tejedoras de la Patria en la Ciudad de México. En ese mismo espacio se realizó un ejercicio de observación participante para esta investigación. Las otras dos entrevistas se realizaron los días 14 y 15 de julio de manera remota a través de una video llamada y llamada telefónica con las participantes del estado de Colima.

La selección de las informantes fue intencional, pues durante el desarrollo de la Asamblea en Ciudad de México, se observó una participación muy activa durante el diálogo circular por parte de Elizabeth y Norma, así como disposición para compartir sus experiencias. En el caso de las compañeras de Colima, el contacto fue establecido a través de la recomendación de otras participantes de la propia iniciativa quienes compartieron que los perfiles y trayectorias de Marisa y Olivia, resultan representativos para comprender lo que significa ser una Tejedora de la Patria.

Estas entrevistas permitieron reconstruir la trayectoria de vida que han tenido las participantes, identificar el origen detrás de su participación política, cuáles son las emociones que las atraviesan y las motivaciones que las empujaron a formar parte de la iniciativa. Por otro lado, la observación participante durante la Asamblea, permitió el registro de la interacción de las asistentes complementando la observación obtenida en las entrevistas.

Finalmente, la investigación concluye con un apartado de reflexiones finales, la bibliografía y en los anexos se incluye el instrumento de investigación así como la transcripción de las entrevistas realizadas.

I. La construcción de la identidad social

Antonio Machado (1912) escribió que “el ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve”. No puedo pensar en una mejor frase para definir la identidad. Veamos.

Identidad —como palabra— proviene del prefijo latín *ídem* que significa “lo mismo”. Esto nos dice mucho, pues la identidad supone la permanencia de ciertos rasgos o patrones que nos permiten identificarla en más de una persona. La identidad como concepto es lo que definiremos en las siguientes líneas.

Partamos de lo básico y con ayuda de las ciencias naturales: en un ecosistema hay individuos, poblaciones y comunidades. Así que, por más inigualables que sean los organismos a nivel individual, hay ciertas características que les identifican dentro de la misma población y a su vez una misma comunidad. Aunque todos los chimpancés se parecen, todos y cada uno son únicos e indivisibles. Lo mismo con las personas. Por ello, pareciera que existe una identidad por cada persona que hay en el mundo. Quizá sí.

El neurobiólogo Antonio Damasio (2003), explica que las emociones proporcionan el medio para que el cerebro y el pensamiento evalúen el comportamiento interno así como el ambiente en que se rodea el organismo, para entonces, actuar en consecuencia de forma adaptativa. Y es en esa capacidad de regular la vida que las emociones adquieren un carácter pertinente. Pues estas representan la arquitectura corporal y por su parte los sentimientos son los pensamientos que acompañan. Por ello, vale la pena no olvidar el carácter individual que adquirimos frente a la colectividad; lo que sentimos en lo individual pero que compartimos en colectivo. La risa —bajo esa lógica— es un gran ejemplo. Esas carcajadas que te doblan, que te quitan el aliento y te llevan a las lágrimas, son respuestas físicas (corpóreas) frente a un suceso en el entorno como un chiste o una memoria hilarante. Algo pasa en el medio para que la respuesta sea una risa y esta a su vez confirma que lo que sucedió fue divertido, gracioso, etc.

La propuesta de Damasio es que la biología, las emociones y su entendimiento nos llevan a una concepción más compleja del comportamiento humano; ello en gran medida se debe a que somos seres socializados que dependen tanto de sí mismos como del resto. Una risa no solo es un reflejo, es también el medio por el cual demostramos nuestra reacción frente a la situación. Una sonrisa puede ser un saludo o una reacción inmediata, pero al final del día es

una forma de comunicar ese proceso subjetivo detrás de la demostración corpórea de una emoción concreta. Para definir lo que entendemos por subjetividad, empleamos la definición que nos da Sara Sutton (2025: 17) sosteniendo que es "ser-sujeto del mundo y al mismo tiempo ser-objeto en el mundo".

Para ello, Damasio explica lo siguiente de las emociones, pues las cataloga como reguladores de conducta proponiendo que las

emociones que conducen a prejuicios raciales y culturales se basan en parte en el despliegue automático de emociones sociales destinadas, desde el punto de vista evolutivo, a detectar la diferencia en los demás porque dicha diferencia puede señalar riesgo o peligro, y promover la retirada o la agresión. Este tipo de reacción probablemente consiguió objetivos útiles en una sociedad tribal, pero ya no es eficaz, y mucho menos apropiada, en la nuestra. Podemos darnos cuenta de que nuestro cerebro porta todavía la maquinaria para reaccionar de la manera en que lo hizo, en un contexto muy diferente, hace muchísimo tiempo. Y podemos aprender a desechar tales reacciones y persuadir a otros para que hagan lo mismo (Damasio, 2003: 51).

Así, podemos pensar que la vida en sociedad es el encuentro de subjetividades y que ellas a su vez, generan una identidad que no se agota en la individualidad; por el contrario, es en la interacción con otras personas donde ciertos rasgos, significados y vínculos adquieren estabilidad para configurar formas de pertenencia compartida. Una suerte de *intersubjetividad*. Precisamente durante el tránsito entre la experiencia individual a la construcción colectiva, es donde comienza lo que denominamos como *identidad social*.

Pero claro, Damasio es un neurocientífico que pone la biología al servicio de las ciencias sociales y es ahí donde nos detenemos para precisar que somos seres vivos, sintientes y pensantes. ¿Pero qué sucede cuando hay más de un ser vivo, sintiente y pensante? Gilberto Giménez (2007) propone que entendamos la identidad como un sistema; entre sus razones, está la novedad detrás de este concepto en la sociología, pues es relativamente reciente su incorporación a los estudios sociales. Uno de los autores que incorpora el término, es George Herbert Mead (1863-1931), quien propone el concepto *self* (mismo, traducción literal) como un síntoma de autopercepción.

Para Giménez (2007: 187), "la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales relativamente autónomos, comprometidos en procesos de

interacción o de comunicación”. A partir de esta concepción, distingue diversas formas de identidad, como las identidades políticas, las ideológicas y las religiosas.

Puesto que la identidad no es ni estática ni individual —como hemos observado—, vale la pena cuestionarse, de qué manera se produce esta relación, convirtiendo lo que parece una experiencia individual en una colectiva. Esta precisión remite al concepto de *acción social* desarrollado por Max Weber (1864-1920), quien la entiende como aquella acción subjetivada que se orienta en relación con la acción de otros. La *acción* consiste en una conducta humana a la que el sujeto atribuye un sentido subjetivo. “La acción social es aquella en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 2014: 130). Esta precisión desplaza al acto en sí mismo hacia una acción socializada. Por ejemplo, caminar es una acción que hacemos en lo individual, pero alguien nos enseñó a hacerlo —por dichos o con el ejemplo— y es a su vez algo que observamos en el resto de personas (aun cuando estas no lo hagan, como quienes cuentan con alguna discapacidad), tal como comer, reír, llorar, estudiar, trabajar, etc. Las formas impersonales de los verbos en el modo indicativo no tienen plural ni singular y de alguna forma la acción social, tampoco. Es tan tuya, como mía, como nuestra.

Así, es más fácil dimensionar porque la identidad no puede ser comprendida desde las características individuales sino mediante un conjunto de interacciones sociales. Además, la identidad tampoco puede reducirse a un conjunto de características personales porque ésta se produce a través de acciones que cobran sentido en la interacción con el resto de sujetos. Sigamos con la gramática. El verbo *comer*. Si decimos “comer”, no existe sujeto y aun así hay acción social detrás; porque comer —incluso a solas— lo hacemos atravesadas por costumbres, recetas, ingredientes y prácticas cotidianas que nos conforman; porque *comer* no es solo un verbo, es una acción social; lo que en apariencia es solo una necesidad biológica, es en realidad un acto colectivo. Cuando en esta investigación se haga referencia a la acción social, se entenderá como una acción subjetiva e intencionada por parte de quien la realiza puesto que únicamente se presenta la conformación de “identidad en la medida en que se confronta con otras identidades” (Giménez, 2007: 187).

La identidad no puede concebirse como algo fijo, es dinámica. Es el proceso dialéctico entre la intersubjetividad y el territorio que comprende acciones y sus

interpretaciones; es una construcción social incesante y concatenada a un tiempo y un espacio determinados. Sin negar el carácter individual de la identidad y reconociendo su papel colectivo, en ella siempre habrá niveles de “cohesión y distensión” (Wildner y Tamayo, 2005: 23).

La dicotomía entre la memoria y el olvido detrás de situarse en un tiempo y su continuidad da lugar a la necesidad de una “narración identitaria” (Anderson, 1983: 308). Algo así como lo que escribe Machado sobre los ojos; no solo tienen una función sino también cumplen con una función: ver, ser vistos, observar y ser observados. Pero capaz y que esa es charla de otro café. Lo que nos apremia es hacer énfasis en que la temporalidad y la espacialidad de lo intersubjetivo, son elementos fundamentales para entender la configuración identitaria.

Hay muchos antecedentes que nos permiten observar la acción social como un hecho condicionado al tiempo en el que se realiza y el lugar en donde se lleva a cabo. Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1966) definen que el mundo de la vida cotidiana se estructura tanto en el espacio como en el tiempo. Por ejemplo; no es lo mismo ser una persona nacida en Mérida que en Tijuana así como no es lo mismo nacer en 2026 que haberlo hecho en 1996. La realidad se atraviesa como nos toque vivirla. El límite de lo subjetivo e intersubjetivo —como la identidad— siempre está situado: ocurre en un tiempo y en un territorio determinados. ¿Cuál es la frontera del espacio temporal y cuál es la frontera del espacio físico?

Pero primero lo primero. ¿Qué es el *espacio*? Partamos de la etimología. La palabra proviene del latín *spatium*, que significa extensión, distancia, intervalo o duración. En física, el espacio es observado y medido bajo estándares preestablecidos que permiten cuantificar magnitudes como la longitud y el tiempo; pues existe una distancia física que puede medirse entre el aquí y el allá, así como una distancia temporal entre el hoy y el mañana.

El espacio no sólo es escenario de la identidad sino además uno de sus componentes, de forma tal que un cambio en la identidad puede redundar en una mutación espacial, y viceversa, una transformación espacial tal vez pueda desembocar en la dinámica identitaria (Kuri, 2013: 75).

“No es posible separar espacio y tiempo, porque el movimiento está involucrado siempre en los objetos que estamos construyendo” (Haesbaert, 2012: 20). Es decir, debemos partir de la idea de que la distancia y el tiempo son dimensiones indisociables del espacio.

Espacio temporal

Vale la pena decir que esta investigación se desarrolla en la Ciudad de México durante el Mundial de Fútbol 2026. Ahí hay mucha tela de donde cortar porque habitando esta ciudad y observando las acciones que se desempeñan dentro de ella, no encuentro mejor ejemplo de historia viva para explicar la pertinencia del tiempo en el juego de la configuración de la identidad. Veamos.

México ha sido sede mundialista en tres ocasiones: 1970, 1986 y 2026. Alrededor de la justa deportiva confluyen factores como la economía, la política, el turismo, etc. Pero esta vez ocurrió algo inesperado. Una selección jugando magistralmente, defendiendo la portería como si la vida misma dependiera de ello y un cuerpo técnico que llegó invicto a los octavos de final. De ahí nació una frase que se propagó como pocas veces he visto en redes digitales: *¿Y si sí?* Tres palabras bastaron para alterar la narrativa mundialista. Dejó de ser un torneo más y apareció una posibilidad: de esperanza, de unidad y —me atrevo a decir— de fe. Durante esos días salí a recorrer las avenidas principales de mi ciudad y la conversación se repetía una y otra vez: “nunca se había vivido algo así”. *Vox populi*.

México ha sido sede de dos Copas del Mundo, pero nunca un Mundial en un país con un vecino abiertamente invasor, nunca con un gobierno que concentra los niveles de aprobación más altos de la historia reciente, nunca después de un ciclo electoral latinoamericano que reconfiguró la geopolítica regional. Además, se trata de un Mundial compartido con otros dos países, lo que incluso reduce el número de partidos disputados en territorio nacional. Es desde la cotidianeidad, que observamos cómo un acontecimiento que se ha repetido tres veces en la historia del país es tan distinto como nuevo. Conforme avanzaba la selección, también avanzaba una emoción colectiva y lo que comenzó como un evento más, terminó en una nueva narrativa identitaria, porque durante algunas semanas, millones de mexicanas y mexicanos imaginamos el mismo futuro al mismo tiempo. De ese tamaño es la pertinencia del tiempo dentro de la identidad. Toda segmentación temporal de la identidad enmarca una configuración distinta de ella.

El Mundial del 70, el del 86 y el de 2026, comparten un mismo objeto: el fútbol. Lo que cambia es la sociedad que lo acompaña. La identidad mundialista, por ejemplo, no nace del hecho en sí mismo, sino del momento desde el cual ese hecho adquiere significado. Así que cada que escucho que “nunca había existido un

Mundial como este” pienso en toda la verdad detrás de esta frase porque nunca había existido un México como este.

Espacio físico

Los mundos sociales deben considerar la diada inseparable entre tiempo y el espacio aunque este último cuente con mayor fuerza asociativa para recordar acontecimientos que construyen una relación recursiva entre lo material y lo simbólico (Kuri, 2023: 71).

El espacio físico para Giménez (1997: 118) es

el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una ‘producción’ a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su ‘valor de cambio’ y podría representarse metafóricamente como ‘la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos’.

Siguiendo con el ejemplo de la Copa Mundial, situémonos ahora en el espacio. México alberga tres sedes: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México. Cada una representa una región con una historia, cultura y prácticas particulares de habitar el territorio. Si bien las tres participan de un mismo acontecimiento nacional, ninguna lo experimenta exactamente de la misma manera. Las zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey y el Valle de México concentran poblaciones de distinta magnitud y configuración urbana; sin embargo, más allá de las diferencias demográficas, lo relevante es que cada territorio produce formas específicas de apropiación del Mundial en sí mismo.

Me queda claro que no hay nada como ser de México; pero tampoco es lo mismo ser una mexicana chilanga que una mexicana tapatía o una mexicana regiomontana. En este momento, no significa lo mismo celebrar un gol en la Glorieta de La Minerva que en el Ángel de la Independencia. No es lo mismo mirar un partido en el Zócalo que hacerlo en la Macropiazza. Cada uno de estos espacios posee una forma particular de ser habitado, aunque de alguna forma, sea el mismo espacio.

La identidad no sólo se encuentra situada en un tiempo determinado; también se ancla en un espacio socialmente producido. Eso es el territorio: un espacio socializado, una construcción colectiva que no se delimita únicamente fronteras tangibles, sino formas de pertenencia, apropiación y significación. Por ello, la acción social siempre se desarrolla desde un territorio que le otorga sentido. El territorio es

el sincretismo entre funcionalidad, simbolismo y relaciones de poder que se articulan en el espacio, materializándose –entre otras formas– en el Estado-nación.

Es así como podemos delinear tres elementos fundamentales para comprender la configuración de la identidad social. En primer lugar, la dimensión emocional, mediante la cual establecemos vínculos afectivos entre personas y con el mundo que nos rodea. En segundo lugar, la dimensión intersubjetiva, desde la cual cada persona atribuye sentido a sus acciones y reconoce su propia existencia frente al resto. Finalmente, la acción situada, que necesariamente ocurre en un tiempo y un espacio determinados y que dota de contexto a la experiencia social; este proceso también se ve atravesado por componentes de etnia, clase social o género, que intervienen en la configuración y transformación identitaria.

No hay identidad sin interacción ni relaciones sociales; es dialéctica constante entre esos ojos que nos ven y los ojos con los que los vemos. Desde esta perspectiva, la identidad social puede entenderse como un proceso emocional dinámico entre la intersubjetividad y la dimensión territorial. Es precisamente de esa interacción en donde emerge uno de los elementos constitutivos del arraigo, pues si la identidad responde a la pregunta de quiénes somos, el territorio incorpora el lugar desde dónde pertenecemos.

II. El territorio como espacio de construcción identitaria

Todo organismo posee la capacidad de regular la vida y, con ello, permitir su “supervivencia” (Damasio, 2003: 24). En una dimensión más elemental, acciones como alimentarse, vestirse o resguardarse responden a la necesidad biológica de conservación; sin embargo, para la humanidad dichas acciones trascienden la frontera de lo elemental y adquieren un carácter social. Comer deja de ser únicamente una respuesta al hambre así como vestir deja de ser únicamente una forma de proteger el cuerpo; ambas prácticas se encuentran atravesadas por la socialización. Así, una necesidad biológica se convierte en una práctica social cargada de intersubjetividad y de sentido. Durante el periodo neolítico, la humanidad de ese entonces logró establecerse gracias a la necesidad básica de alimentarse; pues alrededor de ella hay factores que emergieron como la agricultura y a su vez la dominación sobre ciertas plantas y especies. Algo tan sencillo como mantenerse con vida se convierte en una compleja tejido colectivo de acciones hiladas que todo el tiempo se ven atravesadas por el territorio.

No hay sociedad sin la apropiación del espacio físico y por tanto la frontera de la identidad es resultado de la “selección, jerarquización y codificación” (Giménez, 2007: 187) de elementos que delimitan simbólicamente los límites del espacio en el proceso de territorialización del espacio.

Para la socióloga Edith Kuri (2013: 72)

el problema espacial como objeto de discusión en el campo de las ciencias sociales remite a pensar las diversas dimensiones que lo conforman: desde su evidente materialidad, pasando por los planos históricos, culturales y políticos, hasta llegar a la no tan obvia, pero insoslayable, dimensión simbólica.

Entonces, ¿qué entendemos por territorio? Desde la Nueva Escuela Mexicana, el territorio es un espacio geográfico delimitado. Entendiendo que todo espacio físico está socializado, la frontera del territorio no se agota en sus límites materiales –naturales o artificiales–, sino que se prolonga en las formas de pertenencia, en la memoria colectiva y en las prácticas sociales que le otorgan sentido independientemente de las delimitaciones que permiten gobernar y administrar el territorio. El territorio constituye una especie de “geosímbolo” (Giménez, 1997: 120). La perspectiva etimológica detrás de *territorio* que me parece lo deja muy claro; está formada por la raíz *terra* (tierra o terreno) y el sufijo *orium* (que indica pertenencia o lugar).

Para el geógrafo Rogério Haesbaert (2012: 20), el territorio es:

todo espacio que tiene el acceso controlado; desde el momento en que se controla espacial y materialmente el acceso de algún flujo —sea de mercancías, de personas o de capital—, se está transformando el espacio en un territorio.

El espacio existe en sí mismo, pero el territorio es el resultado del paso de la humanidad y por tanto, el resultado de un proceso de socialización del espacio. Me gusta situarme en algún lugar y pensar cómo era hace diez, cien, millones, miles, o la cantidad de años que se me venga a la mente; imaginar a los animales que pasaban por ahí, las plantas que crecían, las voces que se escuchaban, los silencios que existían, el clima que adornaba y un sinfín de hipotéticos que sin el paso de la humanidad, ni siquiera serían cuestionamientos. La Tierra existe y el mundo lo inventamos. Esta acción de apropiación es lo que se entiende por territorialización: la ocupación del territorio y con ello, una transferencia de identidad. ¿Es un *quid pro quo*? Claro. La identidad es un proceso dinámico, y no solo porque no sea estático sino porque se construye y construye a través de los elementos que la componen y uno de ellos es, invariablemente, el territorio.

¿Dónde inicia y dónde termina un territorio? En su noción fronteriza; la cual es ese límite que resulta “de la división y subdivisión del espacio en diferentes escalas o niveles” (Giménez, 1997: 119) —colonia, municipio, estado, región, país o la escala que se establezca— y que a su vez, tiene “un doble propósito: el funcionamiento óptimo del conjunto de las actividades sociales dentro de una determinada población, y el control óptimo de la misma” (Giménez, 1997: 119).

Territorialización

El territorio debe cumplir con una característica de facto: funcionalidad. Yo crecí en Cuajimalpa, una alcaldía al poniente de la ciudad. Un territorio de contrastes. No es tan accesible como las zonas céntricas y solemos decir que “bajamos a la ciudad” cuando salimos de ahí. Su extensión territorial no suma ni el 5% de la superficie de la Ciudad de México. Su densidad poblacional es de 3,076 habitantes por kilómetro cuadrado; de las 16 alcaldías, es la cuarta con menor densidad poblacional. *Cuajimalpa* proviene del náhuatl *Cuauhximalpan*, que significa “lugar donde se labra la madera” o “lugar sobre astillas”. Su fundación se remonta a 1342, cuando los tepanecas decidieron establecerse y durante un siglo, la población estuvo adscrita al señorío de Azcapotzalco. Durante la época colonial, Cuajimalpa fue un pueblo

leñero debido a la extensión de sus bosques, pues contamos con siete cerros. Por eso es muy común que saliendo de la escuela o como actividad recreativa, las personas vayan al Desierto de los Leones (un ex convento en zona boscosa). Es de las alcaldías con mayor altitud en la capital. La gente de Cuajimalpa somos del cerro.

¿Qué pasó por la cabeza de sus primeros pobladores? Podemos presumir que un criterio fue un lugar en donde asentarse y con ello el devenir de esa decisión. ¿Pueblo leñero? Porque hay árboles, muchos árboles. ¿Fundación de un convento? Porque hay una extensión amplia para crearlo. Y así hasta la fecha. Por ejemplo, el complejo empresarial y habitacional Santa Fe (que podría denominarse como una microciudad), cumple con una función dentro de la alcaldía: albergar uno de los complejos económicos más importantes de la entidad (y me atrevería a decir que del país entero).

El territorio tiene esa característica: ser funcional. Qué tan práctico sea es otra discusión porque podríamos decir lo mismo de las poblaciones que permanecen en la punta de los siete cerros o de quienes viven en Acopilco y cuyo transporte concesionado más cercano está a una hora de trayecto. ¿Hay territorios que cumplen con más funciones que otros? Sí y también en otros ámbitos como la dimensión política. “El territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert, 2012: 13). Aunque esta postura es demasiado determinista porque reduce al territorio como una dimensión espacial atravesada por el poder. En realidad “las relaciones humanas son las que le otorgan a lo espacial una importancia de orden social” (Kuri, 2013: 74). Por ello vale la pena hablar de las fronteras que comprenden el territorio y la función de cada una de ellas en la delimitación de la territorialización. Las fronteras del territorio se configuran de acuerdo con la función que cumplen, pues estas constituyen características intrínsecas de toda delimitación territorial.

Frontera material

La sociología weberiana explica que el Estado es:

aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio —el concepto del 'territorio' es esencial a la definición— reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima. Porque lo específico de la actualidad es que a las demás asociaciones o personas individuales sólo se les concede el

derecho de la coacción física en la medida en que el Estado lo permite. Este se considera, pues, como fuente única del 'derecho' de coacción (Weber, 2014: 1057).

El territorio constituye el ámbito espacial –digamos *material*– sobre el cual el Estado organiza el ejercicio del poder y que al mismo tiempo establece un orden jurídico para administrar su autoridad. En esta dimensión, el territorio delimita las acciones del Estado y viceversa, y establece un perímetro dentro del cual éstas pueden ejercerse legítimamente, pues la frontera material es solo una escala burocrática-administrativa. Para el Estado el territorio representa el ámbito de su jurisdicción; sin embargo, el territorio, como lo hemos visto más arriba, implica fronteras imaginadas y no solo físicas. Vale la pena introducir otros conceptos a nuestro análisis que nos permitan dimensionar en una escala social lo que implica esa delimitación. Para ello, se propone la *frontera política* del territorio. Sí el Estado es la dimensión jurídico-administrativa del territorio, la política constituye la delimitación organizativa del poder y por tanto, su ejercicio social.

Frontera política

El Estado delimita un territorio jurídico-administrativo-político, mientras que la nación es una forma de reconocimiento político que trasciende esa delimitación material. Para ello, Benedict Anderson (1936-2015), un historiador estudioso del nacionalismo y por tanto, de la frontera que ello delimita, establece que la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1983: 21), la cual “tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones” (Anderson, 1983: 25). “Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad” (Anderson, 1983: 25). Esto último es muy interesante puesto que, las fronteras, como dijimos desde el primer capítulo, delimitan el espacio y en este caso, los territorios. ¿Por qué habrían de trascender la dimensión de la humanidad? Porque “la nacionalidad, o la ‘calidad de nación’, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales” (Anderson, 1983: 21), como el lenguaje, por ejemplo, el cual “es por antonomasia un dispositivo semántico espacial” (Kuri, 2013: 86). La nación, esta comunidad imaginada, nos permite entender que “el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert, 2012: 13). La *política* remite –desde su origen etimológico– a los asuntos relativos de una comunidad

organizada, así que vale la pena introducir el concepto de *poder*. Este a su vez proviene del latín *potēre* que significa “quien es capaz en sí”.

Para Weber, el poder es la capacidad de “imponer la voluntad sobre una acción comunitaria” (Weber, 2014: 682) incluso frente a la oposición de la acción en sí misma. La política posee una cualidad vinculatoria y por ello requiere de una capacidad semiótica que le permita construir símbolos compartidos que doten de carácter identitario que vincule a quienes ejercen la acción. Como dice Gilberto Giménez, una de sus principales virtudes es la capacidad que tiene para vincular a las personas a través de un discurso y es en ese proceso donde la identidad —desde la fronterización política— se fortalece a través de lo simbólico. De este modo, el territorio deja de ser únicamente el espacio donde se ejerce el poder para convertirse también en el espacio donde ese poder produce reconocimiento, pertenencia e identidad. Por ello, dimensionamos que el Estado es quien posee ese poder jurisdiccional —digamos legítimo— de ejercer dominación frente a la sociedad.

Pero la política no se reduce a la esfera del Estado. Si pensamos —como decía Aristóteles— que es parte de la naturaleza humana entonces el territorio es el espacio donde se ejerce el poder, donde se produce la significación del espacio y donde también se articulan expresiones de resistencia frente al Estado y al capital.

Frontera simbólica

La fronterización simbólica del espacio, no implica en sí misma una transformación material o política del territorio; sin embargo, sí transforma el significado que una comunidad imprime sobre él. Regresemos al mundial. Durante unas semanas, las ciudades sede se convirtieron en sedes mundialistas y con ello la forma en la que se mostraban frente al mundo. Los comercios colgaban banderas de todos los países en sus ventanas, las principales plazas públicas se llenaban de pantallas con transmisiones de los partidos, el transporte concesionado brindaba información en diversos idiomas, el gobierno desplegó acciones encaminadas al fútbol en una iniciativa llamada “Mundial Social”; en fin, muchos cambios en el entorno que gritaban al mundo que México fue anfitrión del mundo. Las y los agentes sociales que formaron parte de esta configuración territorial van desde los altos mandos de la FIFA, hasta las esferas gubernamentales y la gente misma, que se apropió de las calles y la plaza pública cada que un partido se desarrollaba y qué decir cada que la

selección mexicana jugaba: un crisol de vendimia, juego, canto y entusiasmo sin cesar.

A través de este ejemplo, podemos vislumbrar que “el espacio no sólo es un instrumento de reproducción de la dominación y de la vida social en general, sino que es también objeto de disputa social y política entre diversos agentes sociales” (Kuri, 2013: 87), porque el territorio es el espacio socializado; donde la naturaleza humana se configura y a su vez configura. Esa convivencia social es la que dota de un carácter semiótico al territorio; la socialización en sí misma requiere de un lugar en donde se lleve a cabo la acción.

El mundial responde a simbolismos propios de la escala espacial del evento; sin embargo, la frontera simbólica del territorio “supone lazos sociales sustentados en la co-presencia, en el hecho de compartir un mismo territorio, una historia en común” (Kuri, 2013: 73) y al mismo tiempo, “exige a quienes habitan el espacio en conocer las reglas y códigos particulares del lugar en cuestión” (Kuri, 2013: 86). “Al poseer una identidad particular, los individuos interiorizan ciertas normas y valores que acompañan su identidad, y esto permite que sus comportamientos sean previsibles para los demás” (Giménez, 1997: 77).

La frontera simbólica delimita la distancia intersubjetiva entre el *aquí* y el *allá*; es la frontera identitaria entre *ellos* y *nosotros*.

Dicho de otro modo, los individuos y grupos que se mueven e interactúan a través o de uno y otro lado de la frontera no son átomos socialmente descontextualizados y culturalmente desposeídos, sino sujetos sociales que frecuentemente ‘llevan su etnia o su patria adentro’, trátase de la chica o de la grande (Giménez, 1997: 186).

La frontera identitaria se encuentra al borde de sus significaciones ya que “lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales” (Simmel, citado en Kuri, 2013: 74) y las emociones detrás de la configuración territorial.

El ojo que ve, que observa y que es visto y observado, es el que traza la frontera de su propia territorialidad, esa que es tan suya —en singular y plural—. Delimitar el territorio implica dimensionar la profundidad de lo que éste implica en sí mismo. La frontera material delimita su jurisdicción en función del Estado y la composición del mismo, la frontera política delimita el ejercicio del poder y la

frontera simbólica delimita sus significados. ¿Cuáles son los límites fronterizos del territorio? Los que establecen quienes lo habitan.

Hemos delimitado dos conceptos elementales: identidad y territorio. Quiénes somos y dónde somos. Veamos por qué permanecemos en donde –como decía Cristina Pacheco– *nos tocó vivir*.

III. Arraigo

Hace 10 años que dejé mi Cuajimalpa. Salí para asentarme en otro lugar que me permitiera llegar más rápido a la universidad. A partir de ahí la vida cambió. He vivido en Coyoacán, Santiago Tianguistenco, Tlalpan, Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Morelia, Benito Juárez, Iztapalapa y ahora Gustavo A. Madero. Algunos lugares los he habitado, pero en otros solo pernocté; por ello he optado por enunciarme *chilanga*. “El lenguaje es un medio fundamental para estructurarnos culturalmente y para volvernos seres sociales” (Lamas, 1996: 337). Puesto que la mayoría de esos municipios (o más bien alcaldías) se encuentran dentro de la diminuta (porque no es ni un punto porcentual del total de la extensión territorial del país) y aun así enorme Ciudad de México, opté por ese gentilicio. Hay muchas versiones detrás del origen del mote: que si esto o que si aquello. Pero me sé *chilanga* porque crecí viendo bocho taxis verdes, porque los mejores fines de semana fueron en Chapultepec, porque no hay nada como desayunar una buena torta de tamal con un atole más espeso que el petróleo, porque cuando salgo de aquí me dicen que hablo “cantadito”, porque los primeros pasos que dieron estas piernas que me sostienen fueron en la Basílica de Guadalupe, porque le voy al América, porque los tacos de tripa son la mejor cena del mundo, porque mi patria es México pero mi corazón es *defeño*. No he dejado de extrañar mi *Cuajis*. Si la *capirucha* la conozco como la palma de mi mano, *cuajisyork* son las venas que la sostienen.

Ahí inició el viaje que nos lleva hasta acá. Siempre me pregunto cuál es el tren de pensamientos del resto de personas frente a los lugares que habitan. *¿Se definen chilangas o prefieren ser llamadas chintololas o tlalpenses? ¿Alguna vez habrán vivido fuera de aquí? ¿Les gusta la colonia? ¿Cuántos años llevan viviendo por acá?* Esas son las preguntas que habitan en mi mente de forma cotidiana. Pero hubo algo que las exacerbó al grado de empujarme a escribir estas líneas: Tejedoras de la Patria.

Tejedoras de la Patria

Llegó el 2024, el año en el que México decidió que por primera vez en su historia, una mujer comande los destinos de la nación: Claudia Sheinbaum Pardo. Con su llegada, la Presidenta echó a andar toda una arquitectura institucional de gran calado y con miras a la trascendencia. Entre las primeras acciones que emprendió

fue armonizar un marco legal que tuviera por fundamento tres objetivos: garantizar una vida libre de violencias hacia todas las mujeres, igualdad sustantiva y la erradicación de la brecha salarial. Para hacer valer ese andamiaje constitucional, creó la primera Secretaría de las Mujeres del Gobierno de México encabezada por su primera secretaria de las Mujeres, Citlalli Hernández Mora. Esta es una dependencia cuyo principal objetivo es hacer valer la erradicación de toda brecha de desigualdad entre mujeres y hombres así como de encabezar la política pública en materia de género. (Diario Oficial de la Federación, 2025)

Es por ello que en cumplimiento al compromiso No. 54 de campaña, es esta institución la que encabeza la iniciativa Tejedoras de la Patria: una red nacional de mujeres que desde sus territorios y con acciones cotidianas, transforman su realidad y la de sus comunidades. Y para entender cómo es que una iniciativa que arrancó a inicios de 2025, a un año, cuenta con casi 200 mil mujeres que se identifican a sí mismas como Tejedoras de la Patria, vale la pena analizar el proceso de configuración identitaria dentro de sus territorios y su arraigo para con él.

La propuesta gubernamental fue sencilla: reconocer y fortalecer las acciones cotidianas que realizan las mujeres en sus territorios. El sitio oficial de las Tejedoras de la Patria dice que se trata de la “generación de una red nacional de mujeres voluntarias que abonará en la construcción de los vínculos comunitarios”. Y establece a la Secretaría de las Mujeres como el vínculo institucional por el cual el Gobierno de México “reconoce y fortalece” el liderazgo de las Tejedoras de la Patria, acompañando en “la generación y fortalecimiento de redes de apoyo comunitario” así como la promoción de “su vinculación con otras redes”. ¿Qué nos dicen sobre el perfil de las Tejedoras? Que son mujeres que promueven la “autogestión, la participación y la imaginación; actoras sociales con liderazgo en procesos comunitarios, sociales o barriales”. Las mujeres que deciden nominarse o nominar a alguien más, deben llenar una solicitud de registro con datos personales e incluir el sector en el que ha participado dentro de su comunidad; algunas opciones son educación, cuidado infantil, seguridad, medio ambiente, actividades vecinales, entre otras. El Diario Oficial de la Federación (2025) condensa lo siguiente respecto a la iniciativa:

busca convocar y reconocer a las mujeres de sus comunidades para fortalecer su incidencia y promover la generación de una red nacional de mujeres voluntarias para participar en la construcción de vínculos comunitarios, la promoción

de la igualdad, la prevención de las violencias, el desarrollo y fortalecimiento de la autonomía de las mujeres en sus comunidades. Asimismo, incorpora en su implementación, la promoción de las Cartillas de derechos de las Mujeres, repartidas en todo el país con el objetivo de que niñas y mujeres conozcan y exijan el cumplimiento de sus derechos (Diario Oficial de la Federación, 2025).

Si bien Tejedoras de la Patria resulta ser un proyecto innovador para la organización política de las mujeres, no ha sido el primer esfuerzo en reconocer la labor que realizan desde las comunidades con el reconocimiento del Estado.

En el periodo posrevolucionario y durante la gestión de Lázaro Cárdenas como gobernador del estado de Michoacán (1928-1932), se llevó a cabo una iniciativa de organización de las mujeres con la finalidad de combatir el alcoholismo, una problemática severa para la época. Como documentó Arnaldo Córdova, durante el periodo cardenista, se veía a la mujer como “un factor necesarísimo para lograr con mayor éxito el progreso de los pueblos” (Córdova, 1974: 32). Además de canalizar la energía de las mujeres hacia fines gubernamentales como la difusión de acciones de gobierno, sentó las bases para una participación organizada y reconocida por el Estado que abriría cauces para una nueva identidad social de las mujeres que hacían política desde sus comunidades.

En distintos estados del país, mujeres vinculadas al Frente Único Pro Derechos de la Mujer en México (FUPDM) y al Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias (BNMR), conformaron las Ligas Femeninas para reinterpretar el lenguaje institucional garantizando el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas. Aunque las demandas del feminismo no estaban centradas en el combate al alcoholismo,

al fin y al cabo, sus ruegos petitorios respecto al alcoholismo y la salubridad contemplan simultáneamente mejoras para las mujeres o, cuanto menos, interpretan los problemas sociales y materiales que les afectaban desde un punto de vista claramente marcado por su experiencia como mujeres dentro de sus comunidades. (Ramírez, 2021: 206)

Estas agrupaciones buscaron la negociación de los códigos de conducta que por acuerdo social debían seguir las mujeres, replanteando su identidad para sí y en sí, pues actuaron como “centinelas del proyecto revolucionario a pequeña escala” (Ramírez, 2021: 207).

Por ejemplo, la Liga Femenil de Lucha Social en Tamaulipas logró la gestión de un deportivo de béisbol para fomentar el deporte y alejar a la juventud del alcoholismo. En ese tenor, señalaban que las tabernas o cantinas constituían espacios de violencia hacia las mujeres, pues eran frecuentados mayoritariamente por hombres y las mujeres trabajadoras carecían de remuneración, cobertura sindical y seguridad social ya que muchas de ellas eran víctimas de la migración o provenían de contextos de marginación. Otro caso es el de la Liga Femenina Pro Derechos de la Mujer de Oaxaca, agrupación que señaló la explotación de las mujeres en Tehuantepec exigiendo un mejor trato para las mujeres indígenas en 1939. En el norte del país, la Federación de Organizaciones Femeniles del Estado de Sinaloa llevó a cabo casi 300 asambleas en la Comarca Lagunera para exigir agua para las comunidades en 1945.

Las Ligas Femeniles marcaron un precedente en la organización política de las mujeres en el marco del proyecto modernizador posrevolucionario, “lo que conllevaba también a cuestionar las propias concepciones de los poderes hegemónicos sobre un progreso y una modernidad que excluía o infravaloraba a la mitad de la nación” (Ramírez, 2021: 301). “Las mujeres mismas lograron una mayor autoestima; en las difíciles condiciones posrevolucionarias, esta permitió a muchas de ellas mantenerse organizadas y demandar derechos y reconocimientos a su actuación durante la etapa de la lucha armada” (Tuñón, 2025: 15). La participación comunitaria de las mujeres no es menor, pues a través de su organización se han logrado grandes transformaciones como la conquista de nuestros derechos como ciudadanas. Vale la pena decir, que cuando las mujeres son violentadas y desvalorizadas, lo último en lo que se piensa es en las garantías político-electorales; sin embargo, el reconocimiento de las mujeres como actoras sociales que inciden políticamente en las comunidades, dota de un carácter identitario que abona a la organización política territorial y que a su vez, es resultado del arraigo que ellas tienen con sus comunidades y que al mismo tiempo lo fortalece.

Regreso: yo no soy chilanga porque me nombro chilanga, me nombro chilanga porque soy chilanga. Las Tejedoras no son Tejedoras porque el Estado lo dice, el Estado las reconoce Tejedoras porque ellas ya son Tejedoras. El reconocimiento institucional de las mujeres como actoras sociales que inciden territorialmente, –que *tejen* comunidad–, no es lo que crea identidad social, más

bien visibiliza y propone un sustantivo que legitime y reconozca el conjunto de prácticas y formas de participación de las mujeres dentro de sus territorios.

Identidad

Un punto de quiebre para mi forma de habitar Cuajimalpa fueron las elecciones de 2018. Comencé a militar en el movimiento de regeneración nacional y a partir de ahí se transformó mi relación con la alcaldía. Por un lado, en el bachillerato asumimos la defensa del presupuesto participativo. Por otra parte, nos involucramos con el barrio dialogando con vecinas y vecinos sobre la importancia de buscar una alternancia política que nos permitiera vivir en condiciones más dignas. Mi relación territorial también cambió conforme comprendía desde otras aristas las violencias y desigualdades que me atravesaban como mujer. Edith Kuri (2020: 543) sostiene que:

Los sujetos colectivos no actúan únicamente con base en cálculos racionales, sino también desde dimensiones emocionales y axiológicas. En este sentido, la movilización no constituye solamente un medio para alcanzar determinadas demandas, sino también una experiencia sociopolítica con valor en sí misma, debido a los vínculos, significados y vivencias que genera entre quienes participan.

La acción social permite reconocer y nombrar las vivencias que, aunque parecen individuales, en realidad son experiencias compartidas. ¿Dónde inicia la participación política de las mujeres que *tejen patria*? Le pregunté a cuatro de ellas. A Elizabeth y a Norma las conocí en el primer encuentro estatal de Tejedoras de la Patria. La convocatoria fue a una activación nacional para realizar Asambleas en defensa de la Soberanía Nacional. El diálogo que se llevó a cabo versó sobre la participación de las mujeres dentro de los movimientos políticos, la importancia de apoyar a la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo y un acalorado debate sobre la incorporación o no de los hombres dentro de los espacios conformados principalmente por mujeres.

Cuando llegué a la asamblea, una compañera de la Secretaría de las Mujeres estaba realizando una introducción al ejercicio; explicando la dinámica de diálogo e introduciendo el tema de la soberanía como eje de lucha feminista. Posterior a ello, se abrió la palabra hasta por cinco minutos a quien quisiera compartir algo sobre el tema. Elizabeth fue de las primeras en tomar la palabra. Expresó sus inquietudes

frente a la oposición política del gobierno actual, reiteró su interés por acompañar el proyecto que encabeza la Presidenta e invitó a sumarse a más actividades que permitan encontrarnos como mujeres para seguir abonando a esta defensa soberana. Poco después escuchamos a Norma, quien –con lenguaje institucional– habló de la pertinencia de los espacios de encuentro entre mujeres que permiten el intercambio de experiencias sobre incidencia territorial; tanto ella como Elizabeth y como el resto de participantes, habló de su reconocimiento a las políticas públicas impulsadas por la Presidenta en beneficio de todas las mujeres.

Elizabeth es una trabajadora social que vive en Álvaro Obregón (alcaldía donde se desarrolló la Asamblea) y que trabaja en Cuajimalpa. Cuando le pregunté qué la llevó a formar parte de Tejedoras, me respondió: “por mi mamá, por las abuelas y porque mi mamá sufrió una violencia extrema” (Elizabeth López, comunicación personal, 4 de julio de 2026). Me contó que desde muy pequeña le tocó presenciar agresiones de todo tipo hacia su madre; desde violencia psicológica hasta violencia física y que ello la forjó para no permitir la violencia en su vida pero también para ayudar a otras mujeres a dejar atrás los ciclos de violencia. Norma, ex candidata distrital en la alcaldía Cuauhtémoc, también hizo referencia a sus ancestras cuando habló de las principales motivaciones que las llevaron a participar en la iniciativa; dijo que “somos parte de esta construcción junto con las abuelas y ahora las siguientes generaciones” (Norma Díaz, comunicación personal, 4 de julio de 2026).

Marta Lamas, una de las grandes referentas teóricas del feminismo en México, establece que cuando hablamos del género femenino o de la perspectiva de género es “referirse a las mujeres o a la perspectiva del sexo femenino.” (Lamas, 1996: 329). Sin duda alguna, un componente de configuración identitaria que se asoma en el testimonio de Norma y Elizabeth es el género. Decodificar este elemento nos permite identificar el “significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.” (Lamas, 1996: 330).

Marisa y Olivia son Tejedoras de Colima. Marisa es profesora jubilada originaria de la capital de Colima y Directora General del Centro Estatal de Prevención social; Olivia es Consejera Comunal de la comunidad de Zacualpan, en Comala y forma parte de la Comisión de Derechos Humanos de Colima. Ambas

están registradas en Tejedoras de la Patria y como Elizabeth y Norma, su historia de lucha inició desde su vivencia frente a las violencias.

“Encuentro, a través de este marco teórico que me ofrecen las diversas corrientes teóricas feministas, explicaciones de lo que me sucedió en la vida”, me dijo Marisa (Marisa Mesina, comunicación personal, 14 de julio de 2026) sobre el feminismo y su búsqueda por perspectivas de género. Olivia, como la mamá de Elizabeth, fue víctima de las agresiones de su marido pero también de otros comuneros que con violencia verbal y psicológica, minimizaron su participación política dentro de la comunidad. “Tú no tienes que venir a las reuniones. Tú tienes que estar en tu cocina atendiendo a tu esposo” (Olivia Teodoro, comunicación personal, 15 de julio de 2026) le decían los demás integrantes del Consejo que además, históricamente fue presidido por hombres. Los comentarios, la falta de representación femenina en espacios políticos como el Consejo de Zacualpan, son esas fronteras simbólicas de las que “se vale la cultura para institucionalizar la diferencia entre hombres y mujeres y para poner en escena sus confrontaciones” (Lamas, 1996: 336).

Sin embargo, en sus relatos identifiqué que ninguna de ellas asume las diferencia de género como una condición de desigualdad (Lamas, 1996: 361). Al contrario, las resignifican para encaminarse a lo que Elizabeth nombró como “el pegamento, el vínculo” que fortalece la autonomía de otras mujeres (Elizabeth López, comunicación personal, 4 de julio de 2026). A partir de sus experiencias nace la inquietud de transformar la vida de las mujeres a su alrededor. “Eso es lo que yo hago, más que nada: vincularlas y, sobre todo, decirles: No tengas miedo de hablar” (Elizabeth López, comunicación personal, 4 de julio de 2026). Y si hay algo que no están dispuestas a negociar, es a anteponerse frente a cualquier tipo de abuso. Cuando Marisa me compartió de dónde viene su inquietud por incidir comunitariamente, dijo: “no sé qué me hizo ser de esa manera, pero lo cierto es que siempre he estado en conflicto con esos abusos que me han rodeado toda la vida y que no lo soporto, no lo soporto” (Marisa Mesina, comunicación personal, 14 de julio de 2026). Ella como las demás, “plantearon qué era ser feminista y, para aproximarse a posibles respuestas” (Jaiven y Gómez, 2023: 11) optaron por transformar su realidad.

Elizabeth lo dijo con mucha claridad: “unidas hacemos más. Ya lo sabemos, lo hemos visto” (Elizabeth López, comunicación personal, 4 de julio de 2026). Una

característica de la intersubjetividad detrás de las Tejedoras es el componente de género, del cual se desprende la inquietud por incidir políticamente, pues en la disputa del poder, encuentran un espacio para transformar su realidad y a su vez, la de otras mujeres. Pese a que en las entrevistas no se abordó la autonomía financiera y lo que ello implica en el proceso de emancipación, se identifica que establecer una distancia de sus parejas sentimentales o sus padres, implica un proceso de “concientizaron, impugnando no solo al capitalismo, sino al patriarcado que modela y configura sus acciones” (Jaiven y Gómez, 2023: 10), porque como dijo Norma “también nos hermanan las situaciones” (Norma Díaz, comunicación personal, 4 de julio de 2026). Frente a ello, Elizabeth dijo que “cuando ellos ven miedo se sienten muy valientes, pero cuando uno les responde...” (Elizabeth López, comunicación personal, 4 de julio de 2026). ¿Qué pasó? Que no sólo inició una nueva etapa para ellas, sino para el entorno que las rodea. Trasladan lo que ellas nombran como valentía y orgullo a una emoción colectiva. Sobre ello, Elizabeth me dijo que ha cambiado la enunciación de las mujeres, pues lo que antes era un “tabú” por “miedo” o “vergüenza”, ahora se comparte y en ese diálogo circular, al identificar similitudes en la narración de vida de otras mujeres, se sienten en “más confianza” (Elizabeth López, comunicación personal, 4 de julio de 2026).

Las feministas jóvenes y las mayores, en el devenir histórico, han transitado de la invisibilidad a la visibilidad debido a sus acciones contra la violencia y la desaparición, la trata y los secuestros de mujeres en toda la República. Podemos afirmar sin duda que este movimiento ahora es nacional e intergeneracional. (Jaiven y Gómez, 2023: 9).

Ellas comparten Patria y cada una habita en un municipio distinto; sin embargo, eso no limita que desde sus territorialidades inciden de forma similar porque todas ellas participan políticamente en sus comunidades: acuerpando a sus vecinas frente a la violencia, detonando diálogo que les permita identificar que la diferencia entre hombres y mujeres no debe implicar desigualdades, mucho menos conductas machistas o de violencia. Norma dice que tejer da “visibilidad de movimiento, aún más en las comunidades, en los barrios, en las colonias” (Norma Díaz, comunicación personal, 4 de julio de 2026) y esa ha sido en gran medida toda su experiencia política: caminar los barrios de su alcaldía, conocerlos, vivirlos, habitarlos y transformarlos. Marisa, por ejemplo, ha desarrollado cursos de formación política con perspectiva de género para mujeres y estos son parte del

bagaje académico de mujeres que forman –o han formado– parte de espacios de toma de decisiones o de representación popular. Olivia atribuye a la distribución en la carga de trabajos entre mujeres y hombres, un punto de inflexión para su participación en la defensa de su territorio frente a las empresas mineras. Al ser los hombres los que salen a trabajar, son las mujeres las que cuentan con la disponibilidad para incorporarse en actividades políticas.

Aunque

la clase capitalista ha mantenido su poder mediante un sistema de dominio indirecto, que divide eficazmente a la clase obrera, en el que el salario se utiliza para otorgar poder al hombre asalariado sobre los no asalariados, empezando por el control y la supervisión del cuerpo y el trabajo de las mujeres (Federici, 2018: 92).

Las Tejedoras han creado y encontrado mecanismos de resistencia que les permiten involucrarse a nivel político en la toma de decisiones de sus comunidades y lo podemos ver no solo con los encargos que detentan, pues unas incluso forman parte del aparato del Estado, sino en la propia dinámica comunitaria en donde son ellas las que representan un vínculo con nuevas perspectivas de la participación de las mujeres en la sociedad o la defensa misma de los recursos de sus comunidades.

Las Tejedoras no comenzaron a participar en sus comunidades por un reconocimiento institucional. Ellas han construido una identidad que las vincula de forma política en sus comunidades, siempre atravesadas por el género y con la inquietud de construir una realidad de bienestar para ellas mismas y las mujeres que las rodean, resignificando sus propias experiencias a través de la acción colectiva. *Tejer* condensa su historia de incidencia en sus comunidades; tejer la Patria es lo que les permite reconocerse dentro de sus territorialidades e identificarse entre ellas incluso fuera de la frontera de su cotidianidad.

Territorio

Ya hablamos un poco de la Ciudad de México; tiene muy poca extensión territorial pero alberga casi al 10% del total de la población a nivel nacional. Cuauhtémoc, de donde es originaria Norma, y Álvaro Obregón, de donde es Elizabeth, son alcaldías en la capital. Colima y Comala, municipios del estado de Colima, son los municipios de origen de Marisa y de Olivia.

Al entrevistarlas, no hubo alguna que mostrara desvinculación con su territorio de origen; al contrario, sin siquiera preguntarlo, las cuatro se refirieron a

sus municipios como suyos: mi Cuauhtémoc, mi pueblo. Marisa sostiene que la Patria –o lo que ella resignifica como *matria*– “es un lugar donde están tus emociones, donde has construido tus recuerdos, donde has construido lazos imborrables con las personas” (Marisa Mesina, comunicación personal, 14 de julio de 2026).

Como parte de sus estudios sobre las representaciones y significados en la relación espacio-sociedad, Edith Kuri nos comparte que el geógrafo Yi-Fu Tuan introduce el “concepto de topofilia, el cual supone la parte emocional de los individuos en torno a un espacio material percibido, apropiado, habitado y significado.” (Kuri, 2013: 90). *Topos* significa lugar y el sufijo *filia* supone todo lo relacionado a la afinidad o el amor. “La topofilia es un instrumento heurístico de importante valía, cuya maleabilidad permite comprender desde la sensación de bienestar experimentada por los sujetos sociales hasta el sentimiento de apego profundo hacia una región” (Kuri, 2013: 91). Antonio Damasio explica desde la neurología que la arquitectura emocional se divide en dos grandes categorías: positivas y negativas. Por lo tanto, así como existe la topofilia, podemos presumir que existe la topofobia; ello depende de la propia capacidad de los organismos “para regular la vida y, con ello, de permitir la supervivencia” (Damasio, 2003: 24). “Así como los grupos sociales pueden desarrollar un sentimiento de amor hacia su entorno, también pueden surgir emociones opuestas” (Kuri, 2013: 91).

“El entorno siempre te determina” dijo Marisa durante nuestro diálogo (Marisa Mesina, comunicación personal, 14 de julio de 2026). Mencionó que ha identificado como una característica compartida de las y los *colimotes* que son personas muy amables; sin embargo, resaltó que esa amabilidad también se traduce en “obediencia y sumisión”. Como dijo Damasio (2003: 29): “las palabras pueden ser equivalentes en apariencia, pero el concepto que hay tras cada una de ellas era totalmente diferente” y ello en gran medida depende de la intersubjetividad y espacialidad detrás de los territorios que se habitan: las relaciones sociales que se configuran en ciertos contextos. “Las identidades, en su temporalidad, transitan entre el origen del ‘ser’ y el ‘no ser’ más. Los ritmos de la temporalidad constituyen la cotidianidad; de ahí que estos dos conceptos estén ligados de manera íntima: tiempo y cotidianidad” (Wildner y Tamayo, 2005: 20).

Marisa narró que su participación política la vinculó con hombres y mujeres que eran “muy interesantes” cuya “organización comunitaria fue muy, muy buena”

confrontando la postura gubernamental que buscaba construir una mina en la comunidad de Zacualpan. Resulta que Olivia formó parte de la resistencia civil frente al gobierno (Marisa Mesina, comunicación personal, 14 de julio de 2026).

Eso me marcó mucho y yo siento que ahorita ya soy capaz de todo. O sea, me dicen: 'Oye, ¿tú no tienes miedo?'. No. Le digo; hace poco el padre me preguntó: '¿No tienes miedo?'. Le dije: 'No, padre, no tengo miedo' Porque creo que para morir nací. Y defendiendo a nuestra comunidad, nosotros lo haríamos., Yo lo hago porque, en realidad, ya no me da miedo. Nada, a nada ni a nadie. Solamente a mi Dios es al que le temo" (Olivia Teodoro, comunicación personal, 15 de julio de 2026).

Y cierra: "La lucha de la mina nos formó fuertes y duras. No 'nomás' a mí, sino a muchas mujeres" (Olivia Teodoro, comunicación personal, 15 de julio de 2026). Tal como avecina Marisa: "el entorno determina" (Marisa Mesina, comunicación personal, 14 de julio de 2026).

Norma, por ejemplo, dijo que a través de la exploración que realiza constantemente de su territorio observa "cómo las mujeres se organizan en sus unidades, en sus barrios" (Norma Díaz, comunicación personal, 4 de julio de 2026). Esa experiencia de reconocimiento de la dimensión espacial la lleva a identificar procesos de participación política de las mujeres en su alcaldía. Marisa me lo hizo saber desde la claridad de alguien que conoce el lugar que habita, propio de quien transforma un "espacio a un lugar" (Kuri, 2013: 89).

Muchas veces yo me he cuestionado: ¿yo viviría en otro lugar que no fuera México? No lo sé. Y me he cuestionado: ¿viviría en otro lugar que no fuera Colima? No lo creo, ¿verdad? Veo muchos problemas, veo muchos conflictos, mucha inseguridad, pero digo: 'Aquí es donde yo quiero estar. En este lugar es donde yo quiero construir, en este lugar es donde yo quiero aportar'. Y yo creo que la patria o la patria, antes de ser un lugar físico, es un lugar mental. Es un lugar donde están tus emociones, donde has construido tus recuerdos, donde has construido lazos imborrables con las personas. Y eso creo que es, para mí, lo más importante. Más que un pedazo de tierra físicamente delimitable, es esa posibilidad de tener cerca de ti personas con las que puedes contar y que pueden contar contigo. Entonces, para mí, la patria me da identidad. Me hace ser quien soy y yo no sería quien soy sin ese tejido social que me ha sostenido y mucho de ese tejido social son mujeres (Marisa Mesina, comunicación personal, 14 de julio de 2026).

Esta narración me parece que engloba lo que implica el territorio; sin embargo, es en su devenir junto con la identidad –que, de por sí, está atravesada

por la espacialidad— donde emerge el arraigo; una especie de proceso dialéctico entre ambos componentes. Es ese arraigo el que me lleva a extrañar Cuajis o lo que impulsa a Olivia a decir: “es mi Zacualpan y yo creo que no lo cambiaría por nada” (Olivia Teodoro, comunicación personal, 15 de julio de 2026).

Sincretismo emocional entre la identidad y el territorio

Arraigo es “echar raíz” según la composición etimológica de la palabra. Llevo casi 10 años fuera de Cuajimalpa y desde ese entonces no sentía lo que volví a sentir caminando por las calles de la Gustavo A. Madero. Platicar con La Maestra mientras me despacha en su tiendita, visitar la feria de la iglesia con Marila que tiene una lavandería, quedarme a ver el *fuchito* con mis amigos de la taquería aunque sea vegetariana, platicar con las vecinas que siempre me encuentro en misa porque me gusta escuchar el sermón del sacerdote, ir con la misma doctora cuando enfermo, tener mis puestos predilectos en el Mercado de Río Blanco, conocerme todas las rutas de transporte; que cuando un taxista me dice “lo que le cobren” tengo mi tarifa preestablecida, crear distintos caminos para mi rutina de ejercicio, tener una mesa favorita en los Caldos Arellano. El sentimiento que me produce este lado de la ciudad tiene algo; a veces me proyecto y pienso que podría echar raíces por acá. Hay transporte público, buenas escuelas, muchos espacios recreativos, clínicas, hospitales, mercados, zonas turísticas y un sinfín de amenidades que me convencieron para cambiar mi dirección en el INE por primera vez desde que salí de Cuajimalpa.

Eso es el arraigo: el sincretismo emocional entre la identidad que nos constituye y el territorio que habitamos. El arraigo no es *estar*, es permanecer y que que se quede contigo. Es un sincretismo porque implica un proceso de fusión entre lo que somos y dónde somos; es emocional porque forma parte de la composición de nuestro ser; es identitario porque somos seres socializados cuya intersubjetividad se conforma a través de los vínculos emocionales y de la espacialidad que ocupamos frente al mundo; es territorial porque nuestra coexistencia está fronterizada por límites materiales, políticos y simbólicos.

Antonio Damasio (2003: 67) sostiene que “el aparato de las emociones evalúa de forma natural, y el aparato de la mente consciente evalúa racionalmente”. Esa intuición, espinita, *feeling* o como se le nombre a la emoción que Yi-Fu Tuan (1974) denomina como topofilia, es “el conjunto del desarrollo cotidiano de

reacciones adaptativas, es decir, los ajustes homeostáticos e instintos, constituyen las emociones de fondo” (Damasio, 2003: 62). De *facto*, el arraigo implica un lugar en el mundo en donde la identidad se desarrolle y detrás de ello, se encuentra un proceso dialéctico en donde las emociones son parte fundamental para dimensionar intersubjetivamente el lugar que se ejerce en el mundo.

Gustavo A. Madero produjo un sentimiento de arraigo porque empata lo que siento, lo que soy y desde donde soy. Y lo mismo pasa con la Tejedoras de la Patria que deciden incidir políticamente desde sus territorios: no ocupan que les convoquen a participar en sus comunidades pues ya lo hacen y menos necesitan que se les asigne un territorio porque ellas mismas lo construyen día con día. Intrínsecamente hay un componente emocional detrás de todo ello y la suma de los tres factores provoca arraigo. ¿Por qué Marisa no se imagina fuera de Colima? ¿Qué lleva a Norma a decir que conoce Tepito como la palma de su mano? ¿Por qué Olivia reconoce a su comunidad como algo suyo? ¿Hay alguna razón para que Elizabeth hable de reivindicación y memoria al mismo tiempo? Ellas no son Tejedoras porque alguien se las dijo, son Tejedoras porque entre ellas mismas se reconocen y un componente ineludible de sus perfiles políticos es el arraigo. No todas las mujeres que han echado raíces son Tejedoras de la Patria; pero todas las Tejedoras de la Patria han echado raíces.

Cuando le pregunté a Norma qué implica “tejer” para ella, me dijo que se trataba de una especie de una prenda bien tejida:

Cuando ya me di cuenta en las reuniones y todo, ya dije: “Eso es”. Pues como que si tú vas formando tu familia, ¿no?, bien. Pues dices: “No se me tiene que ir ni un punto por un lado porque, si no, se va a hacer feo”. Y así, en nuestra organización, de nuestra comunidad, de nuestra familia, hasta de los demás, a veces puedes dar un consejo y decir: “Esto está bien, esto no está bien, no lo puedes hacer así” (Norma Díaz, comunicación personal, 4 de julio de 2026).

Lo que hace que una tejedora de la patria se vincule con otra, es que, como dice Marisa (2026), las “hermanan las situaciones”. En todos los relatos, la primera convocatoria a transformar su propia realidad fue a partir de las experiencias personales de violencia, principalmente la violencia en razón de género; con sus madres, con sus vecinas, con sus amigas y con ellas mismas. Aunado a ello, la defensa de su territorio frente a la violencia institucional. Anderson (1983) decía que las historias que conforman la identidad nacionalista y que generan una narrativa

identitaria, deben ser nombradas como “nuestras”; bajo esa premisa no es la historia de Norma o de Marisa, pues es tan suya como nuestra porque, en el caso de la violencia, se trata de una cuestión sistemática.

En la sociedad capitalista, el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia, en la misma medida en que el cuerpo femenino ha sido apropiado por el Estado y los hombres, forzado a funcionar como un medio para la reproducción y la acumulación de trabajo. En este sentido, es bien merecida la importancia que ha adquirido el cuerpo, en todos sus aspectos —maternidad, parto, sexualidad—, tanto dentro de la teoría feminista como en la historia de las mujeres (Federici, 2004: 30).

Las Tejedoras de la Patria no solo se enuncian a partir de la defensa de las mujeres, sino que también lo hacen a partir del territorio que habitan. No dudaría en pensar que las demás Tejedoras también configuran su participación comunitaria a partir de una experiencia de violencia; ahí es en donde cobra sentido la frase feminista que sostiene que “lo personal es político”. La dimensión territorial cobra sentido cuando pensamos en las redes de Tejedoras desde sus comunidades; pese a que hay Tejedoras en todo el territorio y todas comparten la misma dimensión identitaria, su campo de acción se limita a su frontera territorial, la cual, al ser compartida con otras mujeres, propicia las condiciones para generar una red. Marta Lamas escribe que:

la liberación de las mujeres sólo se podrá realizar mediante una acción colectiva dirigida a una lucha simbólica capaz de desafiar prácticamente el acuerdo inmediato de las estructuras encarnadas y objetivas, o sea, de una revolución simbólica que cuestione los propios fundamentos de la producción y reproducción del capital simbólico (Lamas, 1996;347).

Antonio Damasio (2003) nos explica que en el concierto de las emociones, todas se pueden agrupar en dos grandes categorías: agradables y desagradables. Resulta entonces interesante identificar en los relatos de las Tejedoras qué sucede con ellas cuando se presentan estas dos categorías: por un lado, cuando hablan de emociones —y por tanto sentimientos positivos— se refieren al orgullo, lo bonito, la felicidad. En contraste, cuando son negativas dicen injusticia, vergüenza o miedo. Sin embargo, todas ellas forman parte de las motivaciones detrás de su participación comunitaria; si son positivas son impulso para seguir transformando y si son negativas también. Las positivas buscan permanencia y las negativas un cambio. ¿Miedo? Hay que dejarlo atrás. ¿Orgullo? Hay que buscar que perdure. Así

como la alegría del triunfo de la lucha colectiva frente a la imposición empresarial conduce a la movilización, también lo hace la rabia del despojo.

Cuando las emociones se colectivizan, nace el arraigo.

IV. Reflexiones finales

El arraigo es una mezcla de diversos componentes: por un lado, las emociones que son inherentes a las personas; por otro, la identidad que nos configura y también el territorio que habitamos. En esta investigación se entiende la identidad como el proceso de configuración emocional entre la intersubjetividad y la espacialidad; el territorio como la construcción social de las fronteras materiales, políticas y simbólicas, y el arraigo como el sincretismo emocional entre la identidad y el territorio. ¿Por qué nos quedamos? Por arraigo. ¿Por qué los lugares se quedan dentro nuestro? Por arraigo. Tanto la identidad como el territorio no son únicamente consecuencia de la interacción; son productoras y reproductoras de pertenencia, memoria y permanencia. Mediante la categorización de estos elementos, es posible identificar los componentes detrás del arraigo en un grupo, comunidad, etc.

En el caso de las Tejedoras de la Patria, se logra identificar que el arraigo es una relación no lineal, pues este produce formas de participación política y al mismo tiempo estas formas de participación fortalecen el arraigo. Es por ello que esta propuesta analítica puede emplearse en otros casos de estudio o más aún, en otros procesos de organización política (institucional o no), pues la iniciativa de Tejedoras de la Patria es el primer modelo de análisis de esta propuesta epistemológica.

¿Qué factores construyen la identidad de las entrevistadas? Por un lado el género. No podemos entender la iniciativa sin esta dimensión por dos razones muy sencillas: por un lado, proviene de la Secretaría de las Mujeres, eso por sí solo ya nos indica un sesgo poblacional. Por otro lado, la iniciativa está pensada para dirigirse a un grupo en particular de mujeres mexicanas. Aunado a lo anterior, los relatos de las Tejedoras de la Patria están atravesados por ese factor en el momento en el que hablan de sus experiencias de vida marcadas por ser mujeres, desde las violencias que han atravesado hasta su *modus vivendi* en función del *ser mujer* ha sido una experiencia de vida en sí misma. En ese sentido, las experiencias de violencia también constituyen un elemento fundamental para la configuración de su identidad y es tan marcado, que las cuatro entrevistadas comienzan a participar políticamente en sus comunidades en función de ello. El territorio, independientemente a que las cuatro se encuentran en diversas latitudes, es un pilar constitutivo de su identidad; la forma en la que verbalizan sus sentimientos hacia los lugares que habitan son de mucho cariño y amor por su tierra. Esto ha sido un motivo primordial para su incidencia comunitaria, pues la defensa de sus

territorios frente a cualquier intento de injerencia –empresarial, gubernamental o de la comunidad misma– es motivo suficiente para que ellas formen parte o propicien la movilización. En ese sentido, la participación política es invariablemente un elemento constitutivo de su identidad, pues no hay forma de incidir sin acción política. Ellas no eligieron ser actrices políticas de sus comunidades por la búsqueda del poder administrativo o desde el aparato del Estado, sino que en esta acción han encontrado una forma de articular esfuerzos –propios y colectivos– para fortalecer su comunidad y sumarse a la causa de otras; tal como pasó con Marisa, quien no vive en Zacualpan, pero se adiciona a la defensa de los recursos porque la convoca el cuidado del territorio.

La esfera institucional establece límites y alcances de la participación política de las mujeres; sin embargo, vale la pena reiterar que el reconocimiento institucional no produce identidad, sino que en función de ella, articula nuevos mecanismos de vinculación comunitaria. La Secretaría de las Mujeres reconoce la participación política de las mujeres desde sus comunidades y dota de nuevas herramientas para que el trabajo que ya realizan, cuente con un alcance gubernamental. Podríamos decir que este modelo ha intentado insertarse desde el cardenismo a través de las Ligas Femeniles; sin embargo, en aquel entonces la convocatoria giraba alrededor del combate al alcoholismo. En 2026, la convocatoria no gira alrededor de una consigna, sino del fortalecimiento de las capacidades de transformación con las que ya cuentan las mujeres.

Las entrevistas permiten identificar que para las Tejedoras de la Patria, el principal alcance de la iniciativa radica en que se propicia el encuentro con otras mujeres que comparten identidad aunque no se encuentren en el mismo territorio; mujeres con trayectorias y experiencias similares cuyos objetivos territoriales –independientemente de donde se encuentren– son similares: transformar su comunidad y dotar de mayor visibilidad el trabajo que realizan de forma cotidiana independientemente del programa. Asimismo, el estudio advierte que la iniciativa no sustituye los procesos de organización ni la participación política preexistente. Lo anterior muestra la pertinencia de que el Gobierno de México profundice en esta iniciativa, pues la innovación del proyecto radica en reconocer que el arraigo antecede a la política pública.

El alcance del programa depende –y dependerá– de la capacidad de articular y acompañar a los liderazgos previamente constituidos desde los diversos

territorios, de tal modo que su fortaleza reside en fortalecer y vincular más que en producir nuevas formas de participación. Tejedoras de la Patria no crea identidades ni territorios: reconoce formas de organización comunitaria ya existentes y bajo un sustantivo (categoría) compartido —*Tejedoras de la Patria*— permite que las mujeres se identifiquen entre sí, fortaleciendo sus vínculos y ampliando su capacidad de acción comunitaria.

Por otro lado, resulta fascinante que las experiencias individuales —como la violencia o los cuidados— se ven atravesadas por otros componentes como el género, generan una identidad propia independientemente del territorio donde ésta se desarrolle y este a su vez coadyuva para moldear prácticas o acciones que posibilitan el fortalecimiento identitario. Es decir, el territorio es más que un escenario, es un actor más en el teatro de la identidad y por tanto del arraigo. Algo similar sucede con la identidad; pues el patrón de las entrevistadas arroja que pese a llegar a la participación política por determinadas experiencias, es esta participación la que modifica su percepción, por tanto, la identidad se entiende como un proceso dinámico y no como un atributo fijo.

Además de las conclusiones propias del caso de estudio, la investigación abre nuevas líneas de investigación; una de ellas la dimensión narrativa del arraigo. A lo largo de las entrevistas la dimensión narrativa emergió como un elemento fundamental para dimensionar la construcción de su propia identidad, su relación con el territorio y la conformación del arraigo. Por ejemplo: en las cuatro entrevistas realizadas aparecieron experiencias de violencia, cada una desde su propia vivencia, pero al final del día, una narración que sitúa el punto de partida para involucrarse en la transformación de sus respectivas comunidades así como el acompañamiento a otras mujeres. Con expresiones como “sí se puede” o “todas podemos”, parece que no se trata únicamente de la descripción de sus experiencias, sino también de un acto de reafirmación de su propia identidad.

En ese sentido, puede hablarse de identidad narrativa como un proceso que permite comprender a quién comunica su propia identidad. Esto no sustituye la experiencia vivida ni la produce, pero otorga sentido y la articula de tal forma que al compartirla con otras personas es posible identificar un piso común. Si el arraigo es el resultado de la identidad y el territorio, más el componente emocional, entonces es posible plantear una dimensión narrativa del arraigo en sí mismo. Este no crea pertenencia sino que la vuelve narrable. La expresión del arraigo a través de relatos

fortalece un sentido de pertenencia preexistente. En el caso de Tejedoras de la Patria, la iniciativa no crea el arraigo ni la identidad y mucho menos un territorio nuevo, pero sí proporciona un nuevo lenguaje que permite nombrar esa identidad colectiva para propiciar su identificación y agrupación.

Explorar esta propuesta puede coadyuvar al análisis de la política pública, la consolidación del programa y su inserción en la intersubjetividad a partir del fortalecimiento de una identidad narrativa. El desarrollo de esta propuesta excede los alcances de este trabajo, por ello se coloca como propuesta de profundización.

El presente trabajo se realizó a partir de un estudio de caso sustentado en cuatro entrevistas y observación participante, lo que permitió comprender la experiencia de las informantes. Futuras investigaciones y diagnósticos del programa podrían incorporar otros territorios para el análisis y realizar estudios que permitan observar la evolución de la iniciativa y el arraigo comunitario de las Tejedoras. Esta investigación sostiene que el arraigo constituye una posibilidad para que las políticas públicas se fortalezcan y amplíen la capacidad de la organización comunitaria preexistente ya que esta no se produce desde la esfera gubernamental sino desde abajo.

V. Bibliografía

- i. Anderson, Benedict (1983), *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 2.^a ed., Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- ii. Córdova, Arnoldo (1974), *La política de masas del cardenismo*, Era, Ciudad de México.
- iii. Damasio, Antonio (2003), *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Planeta, Barcelona.
- iv. Federici, Silvia (2004), *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- v. Federici, Silvia (2018), *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- vi. Furtado, Celso (1979), *Creatividad y dependencia*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- vii. Giménez, Gilberto (1997), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 9-28.
- viii. Giménez, Gilberto (2007), "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 2, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México, pp. 183-205.
- ix. Giménez, Gilberto (2017), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, ITESO, Guadalajara.
- x. Haesbaert, Rogério (2012), *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- xi. Jaiven, Ana L. (2023), *Espacios de transformación y cambio: Historia de los movimientos feministas en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México.
- xii. Kuri, Edith (2013), "Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica", *Sociológica*, vol. 28, núm. 78, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Ciudad de México, pp. 69-98.

- xiii. Kuri, Edith (2020), "Explorando el papel sociológico de las emociones en el movimiento social de Atenco, México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 82, núm. 4, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, pp. 859-887.
- xiv. Lamas, Marta (1996), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- xv. Ramírez, Manuel. (2021), *Las ligas femeninas ante el alcoholismo y la salubridad en el México posrevolucionario, 1934-1946*, *Anuario de Estudios Americanos*, 78(1), pp. 291–319.
- xvi. Secretaría de las Mujeres (2025), *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Atención Integral para el Bienestar de las Mujeres para el ejercicio fiscal 2026*, Diario Oficial de la Federación, 31 de diciembre de 2025.
- xvii. Sutton, Sara (2025), *Subjetividad, Tiempo y Alteridad: Diálogos Entre Filosofía y Psicoanálisis*, 1st ed., Ediciones Akal México, Tres Cantos, Madrid.
- xviii. Sandoval, Cristóbal y Sarián, Victoria (2020), *Una aproximación al concepto de identidad política*, Documento de Trabajo ICSO No. 62, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales, Santiago.
- xix. Tristán, Flora (2022), *Unión Obrera*, en *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*, CLACSO, Buenos Aires; Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima. (Obra original publicada en el siglo XIX).
- xx. Tuñón, Esperanza (2025) *Mujeres que se organizan. La lucha de las mujeres en México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- xxi. Weber, Max (2007), *El político y el científico*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México.
- xxii. Weber, Max (2014), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- xxiii. Wildner, Kathrin y Tamayo Flores-Alatorre, Sergio (coords.) (2005), *Identidades urbanas*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.

Entrevistas

- xxiv. Díaz, Norma (2026). Entrevista personal realizada por Sheila Franco. Ciudad de México, 4 de julio de 2026.
- xxv. López, Elizabeth (2026). Entrevista personal realizada por Sheila Franco. Ciudad de México, 4 de julio de 2026.
- xxvi. Mesina, Marisa (2026). Entrevista personal realizada por Sheila Franco, videollamada, 15 de julio de 2026.
- xxvii. Teodoro, Olivia (2026). Entrevista personal realizada por Sheila Franco, videollamada, 14 de julio de 2026.

VI. Anexos

Anexo A. Cuestionario

1. Cuéntame un poco sobre ti. ¿En qué municipio vives? ¿Cómo está conformada tu familia? ¿Edad? ¿A qué te dedicas? ¿En qué municipio vives?
2. ¿De qué manera vivir en Colima ha influido en las decisiones que has tomado a lo largo de tu vida?
3. ¿Alguna vez has vivido fuera de Colima? En caso afirmativo, ¿cómo fue esa experiencia y qué diferencias encontraste?
4. ¿Qué es lo que más te gusta del lugar donde vives?
5. Si tuvieras que describir Colima a alguien que nunca ha estado aquí, ¿cómo lo harías?
6. ¿Cómo reconoces a una persona de Colima, incluso antes de que te diga que es de aquí?
7. Desde tu experiencia, ¿qué significa transformar una comunidad? ¿Has participado en algún partido político y/u organización social? De ser así, ¿en cuál?
8. ¿Recuerdas algún momento en el que hayas sentido que una acción tuya tuvo un impacto en otras personas?
9. ¿Cómo conociste la iniciativa Tejedoras de la Patria?
10. Cuando leíste la convocatoria, ¿qué fue lo que te hizo pensar que te estaban hablando a ti? ¿Cómo y por qué decidiste participar?
11. ¿Qué características tuyas tienes en común con otras Tejedoras de la Patria?
12. ¿Cuáles son los aprendizajes que has construido interactuando con otras Tejedoras?
13. ¿Qué significa para ti “tejer la patria”?
14. ¿Qué significa para ti ser de Colima? ¿Qué significa para ti tu pueblo o comunidad?
15. Si algún día tuvieras que irte a vivir definitivamente a otro estado, ¿qué sería lo que más extrañarías?
16. ¿Qué significa para ti ser Tejedora de la Patria?
17. ¿Ha cambiado algo en ti o tu forma de ver tu comunidad desde que eres Tejedora de la Patria?

18. ¿Piensas que ser una Tejedora de la Patria puede ser una forma de apoyar a tu comunidad? De ser así, ¿por qué y cómo?
19. ¿Qué responsabilidades y labores supone formar parte de Tejedoras de la Patria?
20. ¿Qué virtudes y limitaciones tiene, para ti, el programa Tejedoras de la Patria?

Anexo B. Entrevista a Norma Díaz, Tejedora de la Patria de Cuauhtémoc, Ciudad de México

Sábado 4 de julio de 2026; Álvaro Obregón, Ciudad de México

Sheila Franco

Lo digo nada más en voz alta. Mi nombre es Sheila Franco, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, de la carrera de Sociología.

Es una entrevista muy sencilla, nada más para conocer. Me interesa saber qué hace que ustedes se recluten en el programa de Tejedoras de la Patria, porque es un programa muy nuevo, que lleva apenas un año. Antes de eso no significa que no existieran las Tejedoras de la Patria, sino que no existía el nombre como tal.

Entonces, a mí me ha llevado a la pregunta de qué es tejer la patria y qué hace que ustedes se sientan identificadas con eso que es tan nuevo, pero que las hace sentir parte de ello.

Entonces, bueno, quisiera primero preguntarte: ¿cómo te enteraste tú del programa de Tejedoras de la Patria?

Norma Díaz

Por una convocatoria en las redes y se me hizo algo innovador, algo inclusivo y, además, algo que motiva con el discurso de la presidenta Claudia Sheinbaum, de tejer este país, tejer esta ciudad.

Eso es lo que me llamó, me gustó el lenguaje inclusivo, de cómo las mujeres... Desde cuándo tejemos la ciudad, toda la vida la hemos tejido, pero darle un contexto verbal la presidenta se lo da, con incluir, sumarnos, colaborar, que es lo que venimos haciendo durante mucho tiempo, pero de otra manera, con otro contexto.

Seguir organizándonos y sumar a más mujeres, y más a las mujeres jóvenes, porque nosotras ya vamos de salida. Todavía nos faltan algunos años, pero somos parte de esta construcción junto con las abuelas y ahora las siguientes generaciones.

También es importante dejar un legado y, además, con la apertura de la doctora Claudia Sheinbaum, pues es contribuir también a esta patria, ¿no? Tanto que nos ha dado a nosotros y a las generaciones también.

Sheila Franco

Dices algo muy importante, que es ponerle una palabra a lo que se hace. ¿Qué tan importante crees que es nombrar lo que se hace en colectivo en un solo concepto como "tejer", aunque pueda parecer muy ambiguo?

Norma Díaz

Pues yo creo que nos da visibilidad como mujeres y nos da visibilidad de movimiento, aún más en las comunidades, en los barrios, en las colonias.

Eso es lo que nos da. Nos da una identidad como mujeres, todavía, de palpar esta energía y este corazón que nos apasiona por seguir apoyando a la comunidad.

Es bien importante para nosotros.

Sheila Franco

Tú, como Tejedora de la Patria, ¿cuál dirías que es la identidad de otra Tejedora de la Patria? ¿Qué hace que tú y ella se reconozcan?

Norma Díaz

El simple hecho de ser mujer, de reconocernos como mujeres unas a otras, con diferencias, con defectos, con virtudes.

Eso es lo que nos hace ser parte de este grupo de Tejedoras.

Cada cabeza es un mundo diferente y todas aportamos desde nuestros propios espacios. No diría trincheras, más bien desde nuestros propios espacios construimos.

Y eso es lo que nos identifica, ¿no? Que somos mujeres que todo el tiempo estamos construyendo y tejiendo también las necesidades de nosotras, que nos identifican mucho.

Sheila Franco

¿Tú cómo te identificas? Aquí hay un grupo muy amplio, pero ¿qué similitudes ves de ti misma en tus compañeras?

Norma Díaz

Pues en que nos gusta organizarnos como mujeres, nos gusta organizarnos, nos gusta el debate, también debatir, nos gusta plantear, nos gusta escucharnos entre nosotras también, darnos palabra, un significado de la palabra compañeras, amigas, hermanas.

También nos hermanan las situaciones.

Sheila Franco

Eso es lo que piensas. ¿Y qué sientes?

Norma Díaz

Lo que siento es un palpitar. Un palpitar de felicidad, de integración, de sentirme acuerpada por otras mujeres.

Sheila Franco

Oye, y yo, por ejemplo, ahorita que empezamos a platicar, me dijiste que tú eres de Cuauhtémoc y ahorita estamos en Álvaro Obregón. Mencionaste algo de un evento allá y todas las implicaciones que ello tendría.

¿Crees que para ser Tejedora de la Patria forma parte importante el territorio?

Norma Díaz

Es fundamental.

El territorio es parte de tu identidad. Parte de tu identidad de un barrio, de una comunidad, de un entorno. Es lo que te hace ser parte de esa gran comunidad.

También las necesidades, el hermanarte con otras mujeres que tienen situaciones similares a las tuyas, el saber cómo gestionar ante instituciones, el saber que hay otras instituciones que también apoyan a mujeres y que no conocen por falta de información.

Hay otras instituciones que yo no conozco y ahora, con la capacitación que nos han dado, veo cómo funciona todo un aparato. O sea, ya lo conocía, pero verlo detalladamente es fundamental.

Porque eso nos obliga a un compromiso con nosotras mismas, pero también con las demás: el poder compartir la información, pero no malinformar, sino compartir información veraz.

Y conocer todos los programas que maneja el gobierno, porque yo desconocía muchos de esos programas, en beneficio para las mujeres.

Creo que es el primer gobierno que aporta y apuesta más a las mujeres todavía. Que las mujeres podamos integrarnos de otra manera, organizarnos, tener mayor información, tener mayores derechos y ejercer nuestros derechos también.

Ser más inclusivas también con los otros.

Sheila Franco

Oye, ¿qué te hace sentir a ti ese orgullo de ser Tejedora de la Patria? ¿Qué te hace salir incluso de tu alcaldía para encontrarte con tus compañeras en otro lugar?

Norma Díaz

Yo creo que me identifico con ellas.

También es parte de compartir experiencias, ver otras realidades y ver cómo hay realidades que son parecidas a las de nuestras propias alcaldías, donde vivimos, a nuestro propio entorno.

También ver que hay mujeres que se organizan de otra manera, que piensan de otra manera, que tienen necesidades similares a las nuestras.

Eso me hace venir hasta acá.

También sentirme parte de este gran equipo de mujeres que trascienden las fronteras.

Norma Díaz

Bueno, yo he colaborado mucho con la gente de la alcaldía Cuauhtémoc. O sea, de toda la alcaldía, no de la parte institucional, sino de la parte social.

Hemos organizado programas de canastas básicas para la comunidad. He caminado todas las colonias. La alcaldía Cuauhtémoc tiene 33 colonias y conozco sus lecherías, sus mercados. Conozco las necesidades de cada colonia también.

Hice un estudio, un diagnóstico por colonia.

Con lo del presupuesto participativo me metí con las compañeras y hasta llegué a las asambleas. No tengo nada que ver ahí más que informar a la gente.

He capacitado a mujeres con temas de violencia política de género, violencia de género, y nos hemos organizado en muchos temas.

Yo reconozco a otras mujeres que han hecho un gran esfuerzo desde sus barrios y colonias. Por ejemplo, en la Morelos hay una compañera que es muy aguerrida y con ella colaboramos para hacer varias actividades para mujeres en unidades habitacionales que son de alto riesgo.

Y las mujeres se organizan. Es interesante ver cómo las mujeres se organizan en sus unidades, en sus barrios. Es padrísimo.

La gente de Tepito, la gente de la Morelos, la gente del Centro, de la Guerrero.

Sheila Franco

¿Tú de qué colonia eres?

Norma Díaz

Del Centro. Vivo a una calle del Zócalo, del lado de la zona financiera del Centro.

¡Ay, me encanta!

Ya en diciembre estoy renovando el departamento. Ya me lo entregaron en diciembre y, cuando estén por allá, pues ahí tienen un espacio donde llegar también.

Yo crecí con mujeres feministas, entonces con mujeres del movimiento de mujeres, antes de que fuera institucionalizado.

Llegábamos al Zócalo y nos sentábamos ahí con nuestros materiales. Ahí le tocó a Daphne Cuevas esa parte. somos casi de la misma edad. Desde que estábamos en organizaciones civiles de mujeres llegábamos al Zócalo con nuestras mantas. Nos poníamos ahí con un pedazo de plástico, con lo que pudiéramos mantener la propaganda, y a repartirla. Me tocó una parte muy buena del movimiento feminista de mujeres.

Yo soy de mujeres feministas y siempre me siento muy acuerpada por las mujeres, porque somos solidarias, somos hermanas en muchos aspectos y nos podemos apoyar en muchos sentidos.

He trabajado mucho en la Cuauhtémoc y la conozco como la palma de mi mano. Conozco los barrios, la gente, sus colonias, sus necesidades.

Y de verdad, cuando conoces a la gente, sientes que conoces el Centro.

Si la gente va y conoce el Centro, esa es la parte comercial. Pero cuando vas y conoces a la gente, ves las necesidades, ves cómo piensan, ves cómo tienen ganas de salir adelante y ves gente violentada, de verdad que te mueve el corazón, te brinca el corazón por todos lados.

Es una mentalidad muy particular la de la gente de la Cuauhtémoc. Yo hago mi despensa... Si tienes tu casa en la gama alta, yo hago mi despensa en La Merced por cien pesos. Ahí encuentras de todo. Entonces quiero mucho ese lugar.

Anexo C. Entrevista a Elizabeth López Ortiz, Tejedora de la Patria de Cuajimalpa, Ciudad de México

Sábado 4 de julio de 2026; Álvaro Obregón, Ciudad de México

Sheila Franco

Cuando tú viste que era un programa, una iniciativa para erradicar la violencia, o bueno, que forma parte de las acciones de la presidenta, ¿qué sentiste?

Elizabeth López

Pues yo sentí, la verdad, que me dio mucho gusto porque dije: "Por fin".

O sea, desde que entró al cargo la presidenta, yo creí en ella. Porque ella dijo: "Llegó una, llegamos todas", y lo ha cumplido.

Entonces dije: "Hasta que va a haber algo que va a representar, no nada más de palabras, sino de hechos". Las LUNAS, por ejemplo, hay abogadas que ayudan a las mujeres. Las mujeres vulnerables, te voy a decir una cosa, tienen miedo. Entonces, si no hay nadie que las apoye, ¿cómo van a salir de ese círculo?

Muchas han muerto. Mi mamá pudo haber muerto en esa golpiza que le dio mi papá. Entonces imagínate. Cuando escuché de esto dije: "Yo creo en el programa, quiero apoyarlo".

Yo soy trabajadora social, pero también llevé Derecho en mi carrera de Psicología. Entonces, a través de esas herramientas, de lo que yo aprendí, quiero ayudar, quiero apoyar, echar mi granito de arena. Yo creo que si todas apoyamos, va a salir algo bueno de esto.

Sheila Franco

Y ahora, cuando dices que también te convoca mucho el tema de la soberanía, entonces, ¿qué significa para ti que Tejedoras de la Patria esté convocando a la defensa de la patria?

Elizabeth López

Ah, pues mucho, porque se supone que si somos Tejedoras de la Patria tenemos que, aparte de tejer la patria, o sea, unirnos para combatir la violencia contra las

mujeres, también debemos unirnos, ya que estamos organizadas, para apoyar a la presidenta. Porque, pues, ¿cómo que nos va a dominar Estados Unidos? Por favor, ya no estamos en ese tiempo.

Ahorita esta presidenta, de veras, ha demostrado que tiene muchos pantalones. Se ha puesto con Trump, que no se ponga... No. O sea, ha estado al nivel.

Porque todos eran muy agachones, discúlpame. Peña le besaba... ya sabes... a Trump. En cambio, Claudia no.

Trump sabe que con Claudia no ha podido y no va a poder. Y si nosotros, como Tejedoras, apoyamos, pues más.

Sheila Franco

Oye, ¿y qué significa para ti ser Tejedora de la Patria o tejer patria?

Elizabeth López

Para mí, tejer patria es unirnos, es unidad.

Tejer... cuando tú estás tejiendo, vas hilando hilos, vas haciendo una prenda. Entonces cada quien pone, como quien dice, un punto, un revés, un derecho, y vamos tejiendo.

¿Pero qué es tejer la patria? Quiere decir que unidas, como formando una red. Y es eso: la red de las Tejedoras, formando una red para unirnos contra la violencia, principalmente contra las parejas, aunque también los padres. Pero, por lo regular, casi siempre es la pareja la que violenta los derechos de las mujeres.

Entonces, al vernos unidas, los hombres ya lo van a pensar más. ¿Por qué? Porque queremos implementar leyes más estrictas que sancionen la violencia. Porque violencia no nada más es golpear y dejar un ojo morado. Mi papá también violentaba psicológicamente a mi mamá: "No vales", "sin mí no puedes", "yo te tengo". O sea, no. Es violencia psicológica y violencia física.

Entonces, al unirnos como Tejedoras y armar esa red, estamos combatiendo, o tratando de combatir, eso. Unidas hacemos más. Ya lo sabemos, lo hemos visto.

O sea, si Claudia ya está ahí, pues hay que apoyarla, ¿no?, como Tejedoras. Es por eso que yo creo mucho en este programa, porque hay organización. Nosotras queremos que la violencia sea combatida. ¿Cómo? Pues organizándonos. Ya organizándonos, tejiendo esa red y combatiendo la violencia, creo que vamos a avanzar más que si una opina por acá y otra opina por allá.

Sheila Franco

Oye, y justo en ese sentido de la unidad y de cómo convoca Tejedoras de la Patria a unirse, y que dices que aportas tu granito de arena desde los conocimientos que has ido cultivando a lo largo de tu vida, ¿con quiénes lo haces? ¿Con mujeres de tu comunidad, de tu colonia o de otros lados?

Elizabeth López

Sí, con mis vecinas. Pues realmente con mis vecinas porque ahí está la cercanía.

Me ha tocado ver mujeres que les da pena hablar con una abogada. Entonces, como que yo soy el pegamento, el vínculo. Les digo: "Mira, dime". A lo mejor yo no sé todo, yo soy trabajadora social, pero te puedo llevar con una abogada que te va a decir qué hacer. "No, es que me da pena". Entonces ya me cuentan su situación. Les digo: "Es que si tú no te abres, si tú no hablas, no vas a salir de eso. Necesitas poner un alto y el alto lo tienes que poner tú. Ya tenemos todas las herramientas para que ya no te golpee tu esposo". Esa persona, esa mujer, creo que tres veces la mandó al hospital el marido.

Entonces le digo: "Oye, ya. Está en ti. Las herramientas están, pero si tú no das ese paso...".

Sheila Franco

¿Y desde hace cuánto la conoces?

Elizabeth López

Ya de mucho tiempo. Era mamá de un compañero del kínder de mi hija. Después siguieron toda la primaria, seis años. Ahorita ya están en la universidad.

Pero después dio el paso. Sí fue a denunciar, pero porque yo la animé.

Le dije: "Habla". Entonces, como que hay más cercanía entre mi vecina, que me cuenta y me dice: "Es que me pasa esto, me pasa lo otro. Me dicen que ya lo deje, pero es que no puedo".

Le digo: "Claro que puedes". "Es que a lo mejor cambia". Entonces yo, con lo que tengo de Psicología, les digo: "No, está en ti. Si tú no lo haces, nadie lo va a hacer por ti". Y como me tienen confianza, me cuentan y yo ya las encamino.

En Psicología les doy apoyo psicológico, pero necesitan apoyo jurídico al cien por ciento.

Sheila Franco

¿Y las conectas?

Elizabeth López

Y las conecto.

Eso es lo que yo hago, más que nada: vincularlas y, sobre todo, decirles: "No tengas miedo de hablar". Hay lugares. En las LUNAS hay lugares donde te pueden llevar y nadie va a saber dónde estás. "Es que si se entera me va a matar". Hay lugares donde ya te pueden llevar para que nadie sepa dónde estás. Tú vas a denunciar y él no va a saber. Ese es el miedo que tienen.

"Es que si denuncio luego me va a ir peor".

Entonces yo les trato de quitar ese miedo y decirles: "Mira, ya hay una organización ya está todo súper organizado. Ya nada más falta que tú lo hagas".

Y ya cuando me cuentan, las llevo con la abogada.

Sheila Franco

Oye, ya para terminar, ¿qué representa para ti estar aquí entre más mujeres que sienten eso mismo que tú sientes?

Elizabeth López

Ay, pues muy bonito, porque digo: "Bueno, veo que la inquietud es de todas".

Antes no se hablaba de esto. De hecho, era un tabú. No podíamos decir que nuestro esposo... A veces por vergüenza, créeme. Otras veces por miedo.

"¿Cómo voy a decir que mi esposo...?, ¿qué van a decir?".

Entonces, al ver que todas hablan y que muchas han pasado por eso... Bueno, yo gracias a Dios no he vivido violencia, pero sí por mis parientes, por mi mamá.

Por lo mismo te sientes con más confianza. Yo sé lo que sufrió mi mamá. A lo mejor yo no lo he sufrido en carne propia, pero yo veía cómo lloraba, cómo nada más veía el cinturón de mi papá y temblaba. Porque él se sacaba el cinturón, la llevaba al cuarto y ahí la golpeaba.

Entonces yo sé. Al verlas, que algunas están pasando por eso, o algún pariente, y ver que somos muchas, que somos más, que es nacional... Eso hace que digas: "No nada más somos cuatro personas".

Y que se están uniendo más. Por lo que sé, son más de ciento ochenta mil inscritas como Tejedoras.

Te sientes apoyada, acogida.

Yo me siento muy contenta de que seamos muchas y espero que seamos más y que venzan el miedo.

Yo sé que con el tiempo lo van a ir haciendo.

Sheila Franco

¿Y conoces a más Tejedoras de Cuajimalpa?

Elizabeth López

No. Sí conozco a algunas vecinas, pero no son Tejedoras. Conozco vecinas que han sufrido violencia, porque apenas vamos a iniciar lo del territorio. Estamos en capacitación y ya vamos a ir con los encargados de los Centros LIBRE o de los centros comunitarios.

Yo no tengo Centros LIBRE en Cuajimalpa, no hay. Entonces me voy a ir con las LUNAS o con los centros comunitarios. Ahí las voy a conocer, porque sí quiero conocerlas y ver por qué se inscribieron.

Sheila Franco

¿Y tú por qué te inscribiste? ¿Por lo de tu mamá?

Elizabeth López

Principalmente por mi mamá, porque yo ya tengo ese antecedente de que fue golpeada. Y segundo, porque al inicio de mi matrimonio también mi esposo me quiso golpear. Me levantó el puño.

Le dije: "¿Sabes qué? Discúlpame, pero el que me pudo haber pegado ya murió, que era mi papá. Así que te calmas". Sí tenía miedo, créeme. Él es muy alto, jugaba fútbol americano y también box. Imagínate el tamaño. Entonces me acordé que mi mamá vivía arriba, aunque no estaba. Yo lo engañé. Le dije: "Mi mamá está ahí arriba. Tú sabes que doy un grito y ella viene, y la patrulla está aquí en cinco minutos". Y se quedó así. Es que no es dejarse. También hay que meterles miedo.

Cuando ellos ven miedo se sienten muy valientes, pero cuando uno les responde... Yo tenía miedo. Mi niña tenía nueve meses, estaba bebé. Pero no lo demostré. Le dije: "Aquí ya se murió el que pudo haberme golpeado. Mi papá ya murió. Tú no me vas a pegar". Y también le dije: "Pego un grito y aquí está mi mamá. Tú lo sabes. Si me tocas un pelo, ya sabes". Entonces se salió, azotó la puerta y se fue. Esa noche llegó hasta el otro día. Era el inicio del matrimonio. Después él entendió que no podía ser con violencia y el matrimonio sí se salvó porque cambió. Nada más fue esa amenaza. Por eso, y por lo de mi mamá. Y como te digo, por las abuelas. Hay que reivindicar esa memoria. Ellas no pudieron hacerlo. Ellas se aguantaban todo.

Sheila Franco

Ahorita dijiste algo muy importante: cómo, en ese momento, le hiciste saber que no lo ibas a permitir.

Y creo que eso es algo fundamental que construye tu historia como Tejedora de la Patria. Como que, desde antes, ya lo eras.

Elizabeth López

Sí. Si yo pude, tú también puedes. Porque abona a un problema común, que es la violencia de género.

Desafortunadamente no es algo que solo vivió mi mamá o que me pasó a mí en ese momento. Lo viven muchas mujeres. Y también las leyes. Yo quiero que, a través de nosotras, de las Tejedoras, se impulsen leyes más fuertes.

Porque si las leyes no son rígidas para la violencia, no se va a erradicar.

Por mucho que denuncies.

Van al Ministerio Público y ¿sabes qué hacen? Se burlan de ellas.

Yo quisiera que hubiera más mujeres en el Ministerio Público, porque no es lo mismo una mujer atendiendo a otra mujer que un hombre. Una muchacha va después de sufrir una violencia extrema y todavía recibe malos tratos.

Eso debería cambiar.

Sheila Franco

¿Y crees que el primer paso para tejer la patria es el diálogo?

Elizabeth López

Claro.

Porque la violencia va aumentando. Primero no te respetan, luego te engañan, luego te dicen cómo vestirse, luego te gritan. Así empieza.

Si tú permites esas faltas de respeto, va aumentando hasta llegar a la violencia física. Entonces hay que decirles a las mujeres: "No aguanten". Aunque saquen valor de donde no haya. Yo tuve que sacar valor. Yo sabía que él era muy fuerte. Jugaba fútbol americano y box. Yo pensé: "Si me golpea, me mata". Pero dije: "Tengo que actuar". Usé la psicología. Me puse muy nerviosa, pero no quería que se notara. Después me enteré de que él era golpeador. En la colonia ya lo conocían por eso. Yo no lo sabía. Entonces dije: "Tengo que sacar valor".

Y le repetía: "Ahí está mi mamá. Doy un grito y aquí está la patrulla". Aunque no era cierto. Y con eso bastó. Salió de la casa. Por eso yo les digo a las mujeres que conozco: "Agarren valor". Aunque tengan miedo. Aunque les tiemblen las rodillas.

No dejen que se note. Porque yo tenía muchísimo miedo. Y por eso estoy aquí: por mi mamá, por las abuelas y porque mi mamá sufrió una violencia extrema. Ella sí llegó al hospital y todo su cuerpo estaba lleno de marcas.

Anexo B. Entrevista a Marisa Mesina Polanco; Tejedora de la Patria de Colima, Colima.

Martes 14 de julio de 2026; Santiago Tianguistenco-Colima, Ciudad de México-Colima

Sheila Franco

Listo. Bueno, pues antes que nada me presento, protocolariamente. Sheila Franco, estudiante de último trimestre de Sociología en la UAM Xochimilco. Estoy haciendo una investigación sobre la configuración de la identidad y el arraigo en las personas, con especial interés en las Tejedoras de la Patria.

¿Tienes algún problema con que ocupe tu nombre en la investigación o quieres que lo cambie?

Marisa Mesina

Este, pues vamos viendo de qué vamos a hablar y ya te digo.

Sheila Franco

¿Sale? Pues sí. Si no, lo cambiamos, no te preocupes. Nos buscamos uno bonito.

Bueno, para empezar, ¿podrías contarme un poco de ti? ¿Tu edad? ¿En qué municipio de Colima vives?

Marisa Mesina

Bueno, este, tengo 60 años. En este momento vivo en Colima. Creo que la mayor parte de mi vida la he vivido aquí, en el municipio de Colima.

Sheila Franco

¿A qué te dedicas?

Marisa Mesina

En este momento soy funcionaria pública.

Pero también hago trabajo voluntario a través de una agrupación que no tiene ningún tipo de formalidad legal ni nada, que se llama Colectiva Mujeres Guinda.

Y también soy parte de una asociación civil que se llama CIVIC, y la finalidad de esta asociación civil es hacer investigación sobre el bien común. El nombre de esta asociación es Centro de Investigaciones para el Bien Común, Asociación Civil. A veces trabajo de investigación ahí.

Sheila Franco

Ok. ¿Qué estudiaste?

Marisa Mesina

Mi formación final es doctorado en Educación; maestría y doctorado en Educación. Tengo una licenciatura en Trabajo Social Penitenciario y algunos diplomados en prevención del delito, constelaciones familiares y liderazgo.

Y, bueno, algo que no fue un diplomado, pero que me gustó mucho, fue un curso de verano sobre estudios de género en El Colegio de México.

Sheila Franco

¡Oh, guau! ¿Acá, en la ciudad?

Marisa Mesina

Sí, sí, sí. Semanas intensas, donde tuve la oportunidad de conocer gente muy interesante que trabaja en estudios de género. Y, bueno, que me ayudaron a formar opinión, criterio y, sobre todo, a tener una idea más académica o, a lo mejor, más centrada para el análisis de las cosas que nos pasan a las mujeres.

Sheila Franco

¡Guau! Eso está muy interesante.

¿De ahí viene tu principal formación académica de género?

Marisa Mesina

Sí, sí, definitivamente. Yo, digamos, empíricamente, creo que siempre he sido una persona que pelea por sus derechos como persona, sin antes haber construido todo este bagaje relacionado con temas de género.

Pues había cosas que a mí me parecían injustas y yo inmediatamente las interpelaba. Y te estoy hablando desde mi adolescencia. No sabía nada de nada.

Sheila Franco

Que muchas veces pasa eso, ¿no? Primero te formas en la vida y ya después buscas las salidas académicas para complementar, incluso.

Marisa Mesina

Sobre todo para encontrar una explicación de eso que te pasa y que te sucede. Y yo, por ejemplo, en el plano de las violencias hacia mi persona, pues no entendía por qué ni sabía por qué; solo las vivía y sentía que no me las merecía, ¿verdad? Pero no tenía una explicación.

Ahora encuentro una explicación cuando miro hacia atrás y veo esas cosas que me pasaron. Encuentro, a través de este marco teórico que me ofrecen las diversas corrientes teóricas feministas, explicaciones de lo que me sucedió en la vida.

Sheila Franco

Claro, eso está muy interesante.

Oye, y por ejemplo, regresando un poco a estas cosas que te van formando como persona: Colima, como estado, pero también como capital, que dices que es en donde principalmente te has desarrollado a lo largo de tu vida, ¿de qué forma crees que ese espacio territorial, Colima, ha influido en esas decisiones?

Marisa Mesina

A ver. El entorno siempre te determina, el entorno no solo comunitario, sino personal. Colima, siento yo, tiene una característica muy específica: a la gente no le gusta no ser amable.

Y entonces siempre es amable, pero en su amabilidad deja de hacer cosas o hace cosas que pueden dañar o molestar a las personas.

En el tema personal, creo que algo que hace mucho daño de esa amabilidad es, por ejemplo, quedar de ir a un lugar. Tú quedas de ir con las personas y dicen: "Sí, sí, ahí nos vemos", y no llegan porque les dio pena decirte que no, que no van a ir.

Eso es muy típico de la gente de Colima, de la ciudad de Colima, la colimota, colimota. Es así. Haces planes con esas personas, te dicen: "Sí, sí, hay que ir, hay que ir", y no llegan, ¿verdad?

Entonces, no llegan. No llegan a la reunión, pero no llegan a la protesta, no llegan a la inconformidad, no llegan a plantarse delante de las instituciones cuando estas instituciones violan tus derechos; no llegan. Al final, te dejan abajo, ¿verdad?

Es muy típico. Yo creo que esta es la parte más difícil que nos ha tocado construir a las feministas: el comprometernos, llegar y estar allí. Pero todavía hay mucha gente que tiene esa formación, digamos, ética, que le impide confiar en el grupo, confiar en la comunidad para resolver los problemas.

Y entonces hay mucha cultura del cochupo, del amiguismo, del "Ay, pues lo resolvemos por debajo del agua", del "Voy a hablar con las personas de mayor autoridad y decirles lo que está pasando", porque esta persona es la que tiene el poder para resolver mi asunto, en vez de unirse con otras personas, en vez de pelear por sus derechos. Tratan de hacerlo por debajo del agua, en el amiguismo, ¿verdad?

Esto es muy interesante, muy, muy interesante, porque todo el tiempo las instituciones, las empresas, están violando nuestros derechos.

somos capaces de plantarles cara. Por ejemplo, ahorita yo te puedo decir: yo soy jubilada de la Universidad de Colima.

Trabajé ahí 28 años y este año se les ocurrió renovar el contrato colectivo de trabajo. Y en el contrato colectivo de trabajo dice que, a partir del próximo año, los jubilados vamos a tener que pagar el 3.75 % de nuestra jubilación para seguir sosteniendo el fondo con el que la universidad nos paga.

Y en 2028, a partir de marzo de 2028, va a ser el 7.5 % lo que nos van a descontar de nuestra pensión para seguir sosteniendo el fondo.

De entrada, dices: "Bueno, pues parece una cuestión financiera interesante". Pero ¿qué es lo que pasa? Que, a nivel nacional, la presidenta de la República incluso dio una orden y dijo que las pensiones que son exorbitantes deben bajarse a un nivel decente, ¿verdad?, que permita sostener esas pensiones.

Entonces, en la Universidad de Colima hay muchos que se jubilaron con sueldo de alto funcionario, que ganan hasta 200,000 pesos mensuales en su jubilación. Y, en vez de ajustar su pensión a una pensión que... Cuando yo me jubilé, el reglamento de pensiones decía que la pensión más alta debería de ser igual, no superior; igual o menor a la del profesor de tiempo completo titular que era el salario más alto de una persona operativa en la Universidad de Colima.

Y eso no es cierto. Estas personas están muy por encima. Ahorita, por ejemplo, un salario de un profesor de tiempo completo titularse... ha de estar como en unos 75,000 pesos, muy decentes, ¿verdad?

Esas personas que ganan por encima de ese salario, en vez de ajustar su pensión, la Universidad de Colima, a lo que dice la ley, no. Ahora sucede que entre todos vamos a pagarles las pensiones a estos altos funcionarios.

Entonces, estamos tratando de hacer un grupo de personas que protesten sobre esto y, bueno, si acaso somos 35. somos muchos de todos los cientos de jubilados que tiene la Universidad de Colima.

Los demás dicen: "No, es que me da miedo. Es que no... Es que, bueno, hay que organizarnos, pero no hay que ser groseros con el exrector porque fue buena persona".

Digo, pues ¿cuál buena persona, si nosotros estamos pagándole su pensión exorbitante?

Y entonces, es a eso a lo que me refiero con el tema de esa amabilidad sin sentido, desde mi punto de vista, ¿no?, que nos hace agachar la cabeza, que nos hace ser obedientes y sumisos, como cualquier mujer de Afganistán, como ahora las gringas que quieren ser así, ¿verdad? Y que es un sinsentido porque, finalmente, nosotros trabajamos toda nuestra vida laboral y durante toda nuestra vida laboral aportamos para ese fondo, como lo decía el contrato colectivo de trabajo en su momento.

Nos jubilamos cuando estaba vigente otro contrato colectivo de trabajo, no el de ahora, y nada de eso se analiza. Están preocupados por el qué dirán. Están preocupados porque puede haber represalias. Digo, pues ¿qué más represalias queremos, si hasta nos están quitando o están planeando quitarnos nuestro dinero como jubilados, no?

Entonces, eso se repite en todos lados. Hay gente a la que le pasan las aplanadoras de las empresas y de las instituciones por encima de sus derechos y no hacen nada porque les da miedo, porque ellos no son así, porque no son violentos, porque aquí las cosas se resuelven de otra manera, ¿no? Y creo que eso me determina, o sea, de alguna manera. Y yo cuestiono todo eso.

Y yo no me conformo. Y yo soy incómoda y yo soy una persona que no le cae bien a las autoridades.

En los estudios psicológicos dicen que yo tengo conflicto con la autoridad porque, cuando entré a trabajar a este trabajo en Gobierno del Estado, me hicieron examen de control de confianza.

Y ahí salió que yo tenía conflictos con la autoridad. Y pues, claro que, cuando la autoridad me ordena algo que no está bien, no lo voy a hacer.

No lo voy a hacer.

No voy a prestarme a hacer cochupos. No voy a prestarme a violar los derechos de nadie. No voy a prestarme a eso.

Entonces, claro que eso me pone en conflicto con la autoridad. Entonces, no sé por qué soy así. No sé qué me hizo ser de esa manera, pero lo cierto es que siempre he estado en conflicto con esos abusos que me han rodeado toda la vida y que no lo soporto, no lo soporto.

Tengo que hacer algo al respecto, lo que sea, lo que esté a mi alcance, lo que pueda, ¿no?

Sheila Franco

Y tu convocatoria es a que más personas se sumen a trascender esto que pudiese parecer como una obediencia pactada, ¿no?

Marisa Mesina

Sí. De hecho, a ver, incluso yo no empecé este movimiento en el tema de los jubilados. Yo no empecé este movimiento. Sin embargo, cada que tengo la oportunidad de conversar con jubilados de la universidad les digo: "A ver, estamos haciendo un grupo. Hagamos esto. Trabajemos en esto", y voy buscando argumentos para convencerlos de que se sumen, ¿no?, porque creo que esa es nuestra tarea.

Desde la Colectiva Mujeres Guinda, una de las tareas que hacemos en la colectiva, por ejemplo, es leer libros feministas, ensayos, escritos, cosas sobre el feminismo. Leemos a mujeres que hicieron algo que pudo haber impactado a otras mujeres y lo discutimos.

Y, bueno, a mí me gusta mucho porque a este grupo de Mujeres Guinda llegaron amas de casa que en su vida habían tenido la oportunidad de platicar de otras cosas que no fueran de sus maridos, de sus hijos y de Dios, y que ahora son capaces de cuestionar estos mandamientos y de construir un discurso que les permita expresar una opinión, pero desde una mirada más amplia, ¿no?

Y, pues, llevamos en esta colectiva tres años, por ejemplo, y parte de lo que hemos hecho es, simplemente, dialogar. Es un espacio en donde nos sentamos a platicar de nuestras vidas cotidianas, pero a analizarlas a través de los ojos de la misma literatura que revisamos, ¿no?

Sheila Franco

Claro. Oye, y hablando de tu participación política, que me queda claro que siempre la has tenido, ¿también ha sido participación política en algún partido político?

Marisa Mesina

Sí, mira, yo, de manera, digamos, fuerte, participé en morena antes de morena. Tuve una participación en el PRI, dentro de la Organización de Mujeres.

Y algo de lo que me siento muy orgullosa es que logramos ahí, o creo que parte de mi influencia fue que pudiéramos analizar el Día de las Mujeres desde una perspectiva más revolucionaria, porque antes de mí el Día de las Mujeres en el PRI era repartir flores a las mujeres, era llevarles serenata. Y yo les dije: "Es que eso no es la cosa, no va por ahí".

Y, al final, algo de lo que me siento muy orgullosa es que, con mi combinación con la Universidad de Colima, logramos construir un diplomado de formación política para las mujeres. Fue el primer diplomado de formación política para las mujeres que construimos entre la Facultad de Ciencias Políticas y la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima.

Y abrimos la convocatoria para todas las mujeres de todos los partidos políticos. Sin embargo, a la convocatoria solo acudieron la mayoría mujeres priistas y tres panistas que se colaron.

La idea era que sus partidos políticos hicieran la carta para proponerlas para que fueran al diplomado. El diplomado fue gratuito, era para formarlas.

Y algo que a mí me gustó mucho de ese diplomado es que, al final de cuentas, una conclusión, y con esas palabras lo dijeron las mujeres, fue: "Es que no importa el partido político en el que estemos las mujeres, estamos bien jodidas".

Estoy hablando de hace quince años, más o menos, donde nunca antes habían recibido formación las mujeres. La idea era decirles a los partidos políticos: "Estas mujeres están listas para ponerlas de candidatas".

Ninguna fue candidata, ninguna de las que fueron al diplomado. Ahora hay algunas que... Por ejemplo, la presidenta municipal de Villa de Álvarez, que es priista. Creo que es la única que tuvo el cargo. Ella ha competido dos veces y ha ganado las dos veces como presidenta municipal de Villa de Álvarez.

Ya ahora, ¿verdad?, en la época moderna. Cuando nosotros hicimos el diplomado, hay mujeres que se formaron ahí que ahora están en otro tipo de organizaciones. Por ejemplo, otra que se formó ahí fue Pastora Ferráez, que en ese momento era la que dirigía la Organización de Mujeres Priistas. Ahora ella está en una asociación que sí se llama Mujeres Agentes de Cambio.

Otra es esposa de un presidente municipal allá, en Minatitlán. Entonces yo las he estado siguiendo para ver dónde andan.

Y, bueno, no todas están involucradas en la política de lleno, excepto estas dos: la que es presidenta municipal de Villa de Álvarez y la presidenta de esta asociación, que se llama Mujeres Agentes de Cambio.

Pero eso es lo que hice yo desde allí, ¿verdad?, desde el PRI.

Luego, en morena, pues ahí yo creo que fue lo más interesante que me ha pasado, porque encontré gente que pensaba como yo, gente que salía a las calles a protestar.

Desde ahí construimos muchos ejercicios de participación política comunitaria muy interesantes. Conocí gente muy interesante, como los autodefensas en Michoacán, a los que apoyábamos, de una manera o de otra, para sacar adelante su movimiento.

Conocí a la gente de Zacualpan, con el movimiento del agua, que son hombres y mujeres muy interesantes, y su organización comunitaria fue muy, muy buena.

Fui secretaria de las Mujeres de morena en un período anterior al que está en este momento. La primera secretaria se llamaba Rossi Villarroel, la segunda secretaria de las Mujeres fui yo y la tercera es Grecia.

Creo que este ejercicio de analizar la situación de las mujeres desde el partido, desde morena, ha sido un ejercicio muy interesante porque también me permitió ir a capacitación y conocer mujeres muy interesantes que en este momento están en puestos políticos importantes.

Y, de alguna manera, me involucré con esta colectiva, que es la de Mujeres morena República, comandada por Lupita Juárez, y que a mí me pareció muy, muy interesante. Llegó un momento en el que dejé de participar por una cosa bien simple: cambié de número de teléfono y ya no tuve mucho contacto con ellas, pero las sigo en las redes, ¿no? Y me parece muy, muy interesante cómo ellas han logrado que haya mujeres emanadas de la colectiva que ahora están en puestos de poder importantes, ¿no?

Entonces sí, para mí ha sido siempre un crecimiento constante el tiempo que he tenido la oportunidad de estar en contacto con morena.

Sheila Franco

Oye, desde el primer diplomado y esta participación activa que tenías en el PRI, desde la parte de mujeres, ¿cuándo fue eso?, como para ponerle una temporalidad a toda esta actividad política partidista que has tenido.

Marisa Mesina

Uy. Yo creo que eso... A ver, el diplomado y el Colegio de México debió de haber sido como en el 2009, por allá.

Entonces, más o menos en esa época es que me invitó. De hecho, la que me invitó a participar en la Organización de Mujeres Priistas fue Pastora Ferráez.

Y, bueno, yo creo que esto tiene que ver también con la formación académica, porque Pastora es trabajadora social, como yo.

Hubo un momento muy interesante con Pastora, porque primero fue mi maestra en la Universidad de Colima, pero como ella era técnica en Trabajo Social, llegó un momento en el que la universidad ya no las pudo sostener y empezaron a contratar personas con licenciatura en Trabajo Social para que pudieran ser nuestros maestros.

Y después hubo una licenciatura abierta para personas que eran técnicas en Trabajo Social. Y luego, después, yo fui maestra de Pastora Ferráez. Fui su asesora de tesis.

Entonces, siempre ha habido como una vinculación ahí muy extraña, y ella es la que me invita a participar en la Organización de Mujeres Priistas.

Y yo creo que, más que nada, porque ella me invitó fue que acepté. Y otra condición fue: "¿Me vas a dejar hacer todo lo que yo quiera?".

Y me dijo que sí. Y por eso me animé.

Sheila Franco

¡Qué bonito! Sí, esto que me acabas de narrar son los impactos que tú alcanzas a dimensionar que has tenido en acciones tuyas que han trascendido en otras personas, ¿no?

Marisa Mesina

Claro, claro.

Sheila Franco

Desde esa perspectiva, quisiera pasar a esta otra actividad política o, bueno, ahorita veamos cómo la definimos, de Tejedoras de la Patria. Pero primero, ¿cómo te enteraste de esta iniciativa?

Marisa Mesina

Bueno, yo oí a la presidenta y luego busqué en internet. Luego leí los 100 compromisos de la presidenta y ahí fue como fui enterándome un poco más de esto.

Y cuando vi que había la convocatoria en las redes, pues me inscribí, ¿verdad?

Y decidí que, a lo mejor, yo podía contribuir con lo que yo sé y con lo que yo puedo hacer; a lo mejor, capacitando a otras mujeres. Esa era mi idea.

Era también inscribir, a través de mí, a otras, a la Colectiva Mujeres Guinda, porque creo que la colectiva tiene mucho que dar y mucho que ofrecer. Nos inscribimos varias mujeres de la colectiva como Tejedoras de la Patria.

Pero la verdad es que no hemos tenido mucha actividad. No ha habido ese contacto.

La vez que vino Citlalli, cuando todavía estaba en la Secretaría de las Mujeres, yo le comenté eso. Le digo: "Bueno, nos inscribimos, pero nunca nos contestaron. ¿Sí leyeron nuestra propuesta? ¿Sí aceptaron nuestra participación o se perdió nuestra inclusión? No sé".

Apenas acabamos de tener una reunión hace poco, pero yo creo que es la primera desde que nos inscribimos el año pasado.

Sheila Franco

Oye, cuando leíste la convocatoria, ¿qué fue lo que tú dijiste? Como: "Esto me está hablando a mí".

Marisa Mesina

Ajá.

Bueno, es que decía que podías inscribirte o inscribir a mujeres que tú considerabas que podrían ser valiosas para otras mujeres, compartir sus saberes con otras mujeres.

Y ahí es donde yo dije: "No, es que yo... Hay muchas cosas que yo quisiera compartir con otras mujeres". Este mismo ejercicio que hacemos en la colectiva de leer literatura, de discutir libros, de crear cosas, de hacer propuestas.

Porque también hemos hecho propuestas al Instituto Colimense de las Mujeres sobre cosas que creemos que deberían de mejorar en las leyes, etcétera.

Digo, yo creo que esto yo podría hacerlo por otras mujeres. Y yo creo que eso es lo que a mí me motivó. Eso es, principalmente, lo que a mí me motivó.

Sheila Franco

Un rescatar no solo tus conocimientos, sino socializarlos e intercambiar los de otras mujeres que también conoces, que pueden aportar mucho.

Marisa Mesina

Sí, claro, claro.

Sheila Franco

Oye, entonces, o sea, dado que solo han tenido una reunión, ¿han desarrollado más actividades como Tejedoras de la Patria?

Marisa Mesina

Con ese mote, no. Desde la Colectiva Mujeres Guinda sí hemos hecho cosas, pero desde la organización de Tejedoras de la Patria, no. Solo tuvimos una reunión para hablar de soberanía nacional y, en realidad, nosotros de lo que hablamos es de la soberanía de las mujeres, porque allá llevamos la discusión.

Sheila Franco

Lo resignificaron.

Marisa Mesina

Decidimos hacerlo así, ¿verdad?

Porque creo que nos compete hablar de soberanía, pero primero hay que entender que para eso necesitamos también ser soberanas sobre nosotras mismas. Debemos de tener ese poder absoluto y siento que no lo tenemos, ¿verdad?, porque aún en esa discusión que tuvimos en esa reunión de análisis, pues hay personas que todavía buscan a alguien a quien obedecer, ¿verdad?

Y algunas ya no obedecen maridos, pero buscan otros aspectos, como obedecer a Dios, etcétera. Entonces necesitan ser deconstruidas y eso requiere un trabajo profundo de análisis, y no va a suceder de la noche a la mañana.

Sheila Franco

Es cierto. Y fíjate que ahorita me hiciste pensar en algo. Cuando dijiste que hacen actividades, pero no con ese mote, sino desde la colectiva y en los espacios en los que ya se organizan.

Pero regresando un poco a lo que implica ser una Tejedora de la Patria, ¿qué crees que es tejer la patria? ¿Qué implica para ti tejer la patria?

Marisa Mesina

Debería de ser *matria*, en primera.

Sí. Bueno, yo creo que es esa colectividad que nos da identidad.

Sheila Franco

Sí.

Marisa Mesina

Muchas veces yo me he cuestionado: ¿yo viviría en otro lugar que no fuera México? No lo sé.

Y me he cuestionado: ¿viviría en otro lugar que no fuera Colima? No lo creo, ¿verdad?

Veo muchos problemas, veo muchos conflictos, mucha inseguridad, pero digo: "Aquí es donde yo quiero estar. En este lugar es donde yo quiero construir, en este lugar es donde yo quiero aportar".

Y yo creo que la patria o la *matria*, antes de ser un lugar físico, es un lugar mental. Es un lugar donde están tus emociones, donde has construido tus recuerdos, donde has construido lazos imborrables con las personas.

Y eso creo que es, para mí, lo más importante. Más que un pedazo de tierra físicamente delimitable, es esa posibilidad de tener cerca de ti personas con las que puedes contar y que pueden contar contigo.

Entonces, para mí, la *matria* me da identidad. Me hace ser quien soy y yo no sería quien soy sin ese tejido social que me ha sostenido.

Y mucho de ese tejido social son mujeres.

Por eso lo de *matria*.

Sheila Franco

Claro. Y porque, además, me parece, con todo lo que relatas, que tiene un grado muy particular para ti el tema de género, de colectivizar con, por y para las mujeres.

Marisa Mesina

Sí, así es. Durante mucho tiempo a las mujeres se nos ha negado esa posibilidad de construir comunidad.

Por ejemplo, hay un tallercito que yo trabajo sobre construcción de perspectiva de género, pero que no le nombro así. A veces le he nombrado, por ejemplo, *Cómo ser mujer y no morir en el intento*, y partimos, por ejemplo, del análisis de los refranes.

El primer ejercicio es encontrar la otra parte de un refrán que me tocó, y todos los refranes que yo utilizo son refranes sexistas. Y lo que quiero es ver qué piensan, qué sienten y qué de esto ha cambiado o puede cambiar porque, al final de cuentas, el refrán es un conocimiento popular que se ha construido a partir de una comunicación de boca en boca y que refleja una manera de pensar y de ser de las personas.

Entonces, en el momento en el que yo les pongo estos refranes, sobre todo pensando en que hay comunidades aquí, en Colima, donde todavía el aprendizaje popular es a partir de refranes: "Como dijo fulanita", "como dijo perenganita" o "como dice el refrán", y la gente lo comparte como conocimiento popular.

Entonces, cuando yo las pongo, sobre todo a las mujeres, a hablar de estos refranes y empiezan a reflexionar sobre qué les hace pensar y, sobre todo, qué les hace sentir, me empiezan a decir: "Es que yo siento como un calor que me sube desde la panza hasta la cara y me sale por las orejas. Es como un enojo atorado".

Cuando oyen, por ejemplo: "La mujer, como la escopeta: cargada y detrás de la puerta". Por ejemplo, ese es un refrán. O: "Los hombres en la cocina huelen a caca de gallina".

Todos esos refranes los analizamos en la primera parte del taller.

Y toda esa idea de conocimiento popular, la idea es deconstruirla y construir un conocimiento popular a partir de ahí, en donde nos ponga en otro lugar a las mujeres; donde nos ponga en la calle, donde nos ponga utilizando herramientas, donde nos ponga en un lugar de dignidad; en donde no nos cosifiquen, en donde no nos consideren propiedad de otras personas.

Y, al final de cuentas, eso permite a las mujeres que acuden a los talleres entender que hay otras formas de ser mujer, no esas que nos han enseñado toda la vida, en donde, si no somos parte de un hombre, no existimos y no somos nada, ¿no?

Y esto es parte, digamos, de esa identidad, de lo que somos, pero también es parte de algo que no queremos ser. O, por lo menos, esa es la idea de este proceso de formación que ensayamos desde un lugar donde nadie me ha pedido que lo haga, ¿verdad? Lo hago porque creo que las mujeres tenemos que discutir lo que somos y cómo somos, y dónde estamos paradas. Porque, si no discutimos la realidad en la que vivimos, pues vamos a seguir siendo esas mujeres que hemos sido hasta ahora, donde nadie nos toma en cuenta, donde nuestra opinión no es importante.

Y esto cada vez es más difícil. Yo te lo digo ahora que tengo que decidir dejarme las canas en la cabeza, ¿no?

Entonces, mujer feminista y todavía vieja es, así como, un punto de vista que no vale la pena. Y cuesta, cuesta construir la idea de que las mujeres somos importantes a pesar de nuestra edad, a pesar de que no estamos de acuerdo en muchas cosas, a pesar de que estamos a favor del aborto, a pesar de que vamos a las marchas y porque no queremos que las mujeres desaparezcan, que las mujeres sean asesinadas.

No se espera eso de una persona de mi edad y entonces resulta chocante, resulta difícil de aceptar y de entender, por lo menos en este entorno.

Sheila Franco

¿Sientes un trato diferenciado, por ejemplo, no solo por ser mujer, sino por alguna característica muy particular? Y que a mí me apela mucho porque tengo demasiadas, por ejemplo, las canas.

Marisa Mesina

Sí, claro. Parece como si estuvieras invisible.

Hablo con las personas y he estado, a veces, hasta con gente joven, y me dirijo a ellos y se me quedan viendo los labios, a ver si me entienden.

Y yo me quedo y digo: "Bueno, pareciera que yo hablo un español que nadie entiende", ¿verdad? Porque no digo "mierda", no digo "verga", o sea, uso un español correcto porque así aprendí a hablar y uso un español que la gente no comprende.

Y, aunado a eso, la cabeza blanca, pues peor tantito. Es así como de: "¿Qué me está hablando esta señora? No lo entiendo".

En este momento, así a veces me siento.

Y, en donde trabajo, por ejemplo, tengo que ir por lo menos una vez al mes a la Mesa de Construcción de Paz. En esa mesa hay soldados y marinos y la mayoría son hombres.

Y yo voy a hablarles de prevención, cuando ellos están hablando de crímenes. Ellos creen que la única manera de resolver la violencia en Colima es matando a todos los que son violentos.

Y yo voy y les hablo de prevención. En cuanto empiezo a hablar de las cifras relacionadas con la prevención, agarran el teléfono celular, platican uno con otro, no me voltean a ver. No me voltean a ver porque ni soy joven y estoy hablando de un tema que a ellos no les parece importante.

Hay muchas funcionarias aquí, en Colima, muy jóvenes, con cirugías estéticas, y yo no soy ninguna de esas dos, ¿verdad? Entonces no me voltean a ver.

Hay amigas mías que están como funcionarias y yo las he visto, de repente, aunque no lo dicen, con acciones solidarias hacia mí.

Por ejemplo, el otro día fui a una reunión de esas y estaba, por un lado de mí, la directora del Instituto Colimense de las Mujeres, que ella es parte de la Colectiva Mujeres Guinda. De aquí salió su feminismo, de la Colectiva Mujeres Guinda. Y ese interés... Al final estudió una maestría sobre derecho y género, y ella salió de aquí, salió de las Guindas.

Y ella, por ejemplo, estaba sentada. Llegó al mismo tiempo que yo y, detrás de nosotros, llega un militar y le acomoda la silla a ella para que se siente; a mí no, ¿verdad?

Y nos sentamos.

Y ya cuando el militar empieza a saludar a todas las personas, ella se voltea para no saludarlo y no lo saludó de mano. Y el otro se quedó así como: "¿Qué hice?", ¿verdad?

Pero yo entiendo que ese es un acto de reivindicación, ¿no?, en el que ella entiende cómo es el comportamiento de los hombres que nos rodean.

Y, pues, ella tiene la mitad de los años que yo y, por eso, es importante su punto de vista, es importante su voz, es importante lo que ella tiene que decir.

Y a mí me queda eso claro. Me queda claro que, en este momento, yo no estoy en esa circunstancia para que los tomadores de decisiones me hagan caso, ¿verdad?

Mi jefe supremo, por ejemplo, es el secretario de Seguridad Pública y, pues, es un señor que está acostumbrado a tratar a todos con las patas, ¿verdad? Y entonces así quiere tratarme, pero yo no me dejo.

Entonces he dejado de ser importante. Y si dos veces he tenido la oportunidad de tener diálogo con él, pues ya no, porque le rebato, le contesto y digo: "Bueno, es mi jefe y lo respeto porque es mi jefe, pero hay cosas en las que yo tengo razón y mi opinión debe de ser tomada en cuenta".

Y en eso no voy a conceder. En eso no voy a conceder porque es lo que se necesita hacer para que esto funcione.

Y mi tarea es hablar con él y decirle mi punto de vista. Si no lo entiende o no le gusta, pues entonces que haga lo que le dé la gana, ¿verdad?, pero en mi área la que decide soy yo.

Entonces esto es muy interesante, muy interesante. Todo ese juego de poder que hay entre hombres y mujeres.

Y, sobre todo, yo me pregunto, yo me hago preguntas. Digo: "¿Quién determina qué voz hay que escuchar y qué voz no hay que escuchar?".

Y mientras mi voz no sea escuchada, tampoco es para que yo tenga que cambiar de opinión y entonces piense otra cosa y hable otra cosa o diga: "Sí, señor". No.

A mí convénceme con argumentos adecuados de que tú tienes la razón, no de que tú tienes el sartén por el mango, porque eso yo sé que tú tienes el sartén por el mango y lo que tú quieras hacer, eso va a ser. Pero de ahí a que tengas la razón es otra cosa. Vamos dialogando.

Hay personas con las que yo puedo dialogar. Por ejemplo, yo trabajo en el área de prevención y el coordinador de la Mesa de Construcción de Paz es una persona con la que se puede dialogar, con la que construimos cosas juntos, con la que podemos tener discusiones por WhatsApp de cuestiones teóricas relacionadas con la prevención, donde yo le puedo dar mi punto de vista sobre lo que estoy haciendo y él puede darme una opinión diciéndome qué cosa puede mejorar o qué no puede mejorar, dependiendo de puntos de vista teóricos a partir de donde podemos ir construyendo.

Hablamos mucho del humanismo mexicano y de cómo el tema de la prevención tiene que insertarse en esa filosofía que ha presentado la presidenta y que, de alguna manera, tiene coherencia con lo que nosotros hacemos desde la prevención.

Con él sí puedo dialogar, por ejemplo, pero no con todos los funcionarios se puede hacer eso.

Hay mucha dificultad porque, finalmente, el machismo está allí, prevalece. Prevalece no nada más en los hombres funcionarios públicos, sino en algunas mujeres funcionarias públicas.

Sheila Franco

Porque es muy sistémica la conducta machista, la conducta patriarcal. Lo decías al inicio con las mujeres estadounidenses que están reivindicando este movimiento de *Trad Wife* y de conceder un voto por familia, ¿no?, como cediendo la toma de decisiones individual a una toma de decisiones por familia y en donde sea el hombre quien la sostenga.

Oye, y yo ahorita que me comentabas esto, yo alcanzo a identificar ciertas características tuyas como parte de lo que se espera de una Tejedora de la Patria. Y haciendo un poco, quizás, esta precisión de que no llevan muchas actividades desarrolladas, independientemente de ello, ya formas parte de la iniciativa y ya formas parte de las actividades, o por lo menos de la primera actividad que se ha desarrollado.

Y al día de hoy hay casi 200 000 o más, quizás, Tejedoras de la Patria registradas. Y, en esta experiencia de vida que te ha configurado a ti como persona, que te llevó a inscribirte a esta iniciativa y a formar parte de ella, independientemente de las actividades o no —y que quizás esta vaya a ser otra pregunta ahorita sobre los alcances y limitaciones del programa—, ¿qué significa para ti ser una Tejedora de la Patria?

Yo creo que, independientemente del programa, lo eres de facto. Pero ¿qué implica para ti?

Marisa Mesina

Para mí significa, no sé, trabajar desde lo que sé y desde lo que soy, pues para hacer que este país resuelva sus problemas nodales, que están relacionados, la mayoría de ellos, con una mirada patriarcal del mundo y que, si no hacemos esta transformación, nos va a llevar la jodida a todos, ¿no?

Porque para mí ser Tejedora de la Patria significa enseñarle a otras lo que sé; significa ayudar a construir un punto de vista diferente para mirar los entornos que tengan que ver no solo con el bienestar de las mujeres, sino con el bienestar del planeta, con el bienestar de otras especies no humanas que sufren por el patriarcado, por la mirada, por la forma en la que vemos la tierra como propiedad nuestra y no como un espacio que es nuestro hogar, el único hogar que vamos a tener, que es nuestro planeta, y que le estamos dando en la madre a causa de tanta contaminación.

Y creo que las que han demostrado mayor compromiso con el planeta han sido las mujeres. Por eso las matan, ¿verdad? En Honduras, en Perú. Yo estuve un tiempo haciendo investigación allá y conocí mujeres defensoras del lago Titicaca, por ejemplo, que hacen una labor bien interesante porque el lago se está muriendo.

Son muchos, muchos millones y millones de litros de agua, pero el lago se está muriendo, todo contaminado por los pueblos que viven alrededor y que no entienden que, imagínate, el día que ese lago se seque, ese día se va a acabar el mundo, yo creo.

Sheila Franco

Y son las mujeres quienes sostienen esa labor comunitaria.

Marisa Mesina

Así es. Las que se enfrentan a las mineras en Perú, por ejemplo, pues son mujeres. Y aquí nosotros tenemos el ejemplo de Epitacia Zamora y de todas las mujeres de Zacualpan, que cuando iban a poner la mina arriba de Zacualpan dijeron: "No", porque toda el agua que consumimos en Colima viene de esos veneros que hay en Zacualpan y la mina los va a contaminar con cianuro.

Fueron las primeras que se dieron cuenta y son las que nos han regalado tiempo de vida. Tiempo de vida, porque el cianuro, pues al rato nos da cáncer, ¿verdad?

Y hay gente en Colima que no entiende esa lucha de las mujeres de Zacualpan. Yo sí la entiendo y, para mí, son un referente muy importante. Y yo les tengo mucho aprecio porque mis hijos han crecido en un entorno donde el agua no está contaminada, ¿verdad?

Pronto voy a tener un nieto y yo no quiero que ese nieto al rato tenga que estar tomando agua envenenada por ninguna mina.

Entonces yo aprecio esa tarea de esas mujeres. Y eso es lo que a mí me mueve en Tejedoras de la Patria. Eso es lo que a mí me gustaría que hiciéramos todas esas Tejedoras.

Eso de que seamos 200,000 me parece muy, muy importante y creo que necesitamos conocernos y necesitamos construir proyectos conjuntos que nos ayuden a cuidar el planeta y a cuidarnos a nosotras.

Sheila Franco

Oye, Marisa, para ir cerrando, todo lo que me has compartido me está volando la cabeza.

Oye, para terminar esta parte de Tejedoras de la Patria, ¿cuáles son los límites y virtudes que, en este momento, tú ves en la iniciativa de Tejedoras de la Patria?

Marisa Mesina

Bueno, yo creo que el límite es como la estructura burocrática. Creo que debería de ser una conformación un poco más libre. Veo, pues, poca organización.

Te digo que estamos apenas siendo convocadas. Cuando Carla Campos iba a irse al frente, me habló. Me comentó que si yo conocía a gente que quisiera colaborar con ella.

Y yo le digo: "Bueno, es que esto es un trabajo lo que tú estás ofreciendo. ¿Cuánto vas a pagar?".

Y cuando me dijo lo que iban a pagar, a mí me pareció muy poquito para todo el trabajo que tienen que hacer. Tienen que moverse por todo el estado, no tienen recursos, no tienen vehículo, no les dan para gasolina, no les dan para viáticos, y cada coordinador que iba a depender de ella tiene por lo menos cinco municipios que tiene que recorrer y visitar.

Y yo siento que es demasiado poquito el dinero que les pagan y nulo el apoyo que les brindan como para exigirles que visiten a todas las Tejedoras que se inscribieron en todo el estado.

Yo ayudé a mujeres a inscribirse, mujeres con las que ya habíamos trabajado en un programa que se llamaba Mujeres Constructoras de Paz, las MUPAZ. Nosotros teníamos grupos en diferentes municipios y hay dos municipios donde las mujeres se inscribieron y también están haciendo cosas por su cuenta porque no hubo manera de... Pues no han logrado esa vinculación.

Entonces creo que todo ese sistema de burocracia, en primera, es lento y ha llegado de manera tardía. Pues ya tenemos un año que nos inscribimos y apenas nos convocaron.

Y yo, ahí en la convocatoria, no vi a las mujeres de Ixtlahuacán, que son a las que ayudamos a inscribirse. No vi a algunas de Cuauhtémoc, que ayudamos a inscribirse. No vi a las del Chivato, que ayudamos a inscribirse y que ahorita están trabajando, de todas maneras, en ir construyendo habilidades para el liderazgo y todo eso.

Por ejemplo, las de Cuauhtémoc están ahorita tomando un curso de computación, están aprendiendo a usar la computadora y han hecho cosas bien interesantes. Por ejemplo, lograron que se volviera a abrir la escuela en su comunidad cuando ya tenía seis años que habían cerrado la escuela. Lograron volverla a abrir.

Y eso a mí me parece muy interesante. Y todo eso que están haciendo, pues no ha sido con el apoyo de la organización de Tejedoras. Lo han estado haciendo con el apoyo, tal vez, de la institución donde yo estoy, pero porque se han organizado solas y porque, a lo mejor, con MUCPAZ les enseñamos cosas que ahora les han ayudado a ir construyendo liderazgos.

Porque, en el caso del Chivato, la comisaria municipal es una mujer formada en Mujeres Constructoras de Paz y a nosotros nos tocó formarla con muchos cursos relacionados con derechos humanos y muchas otras cosas de las que hablamos, relacionadas con los derechos de las mujeres.

Yo ya le dije a Carla. La puse en contacto con ese grupo. Le digo: "Acércate a ellas, es que te estás perdiendo todo lo que ellas están haciendo". Y ellas de verdad se inscribieron a Tejedoras de la Patria buscando cómo darle sentido a su organización.

Y, de todas maneras, tienen su grupo de WhatsApp que dice "Tejedoras de la Patria del Chivato", ¿verdad?, aunque nadie nunca las ha mandado llamar y aunque nunca las han ayudado a organizarse.

Sheila Franco

Pero se apropiaron del nombre.

Marisa Mesina

Se apropiaron del nombre y trabajan con esa idea.

Sheila Franco

¡Qué bonito!

Marisa Mesina

Sí.

Esto es un obstáculo.

Sheila Franco

Ajá.

¿Y la virtud es esa, quizás, no?

Marisa Mesina

Claro, que nos emocionó. Nos dieron ganas de hacer cosas por las mujeres y estamos poniendo nuestras habilidades para hacerlo, aun cuando no hemos tenido esa convocatoria.

Yo, por ejemplo, la Casa de las Tejedoras está cerquita de aquí de donde vivo, como a cuadra y media. Digo, a mí me gustaría, a lo mejor, venir aquí y dar talleres aquí a otras mujeres. Yo podría hacerlo en mis tardes libres, ¿verdad? Hacerlo, pero pues no lo he podido hacer todavía.

Sheila Franco

Oye, y ya para finalizar, a mí me gustaría saber que, o sea, independientemente de las actividades o no que se hayan o que se estén realizando, apropiándose del nombre de Tejedoras de la Patria, ¿ha cambiado algo en ti desde que...? O sea, eres feminista, activista, me queda claro que formas parte de diferentes espacios de incidencia política, de incidencia comunitaria, perdón, pero en tu forma de concebir las cosas, en tu forma de autopercibirte, ¿ha cambiado algo desde que añades este nombre de Tejedora de la Patria?

Marisa Mesina

Pues la verdad, no. No. Porque, a ver, me emocionó la iniciativa. Me gustó la idea y me he quedado más bien como a la expectativa de cuándo me hablan para hacer cosas, ¿verdad?

Pero no he dejado de hacer cosas. Yo sigo esperando que me hablen para hacer cosas, pero creo que el día que me hablen para hacer cosas, estoy ahí, lista, dispuesta.

Pero eso no me limita a seguir haciendo mi activismo. No me limita a seguir trabajando por otras mujeres, acompañándolas, ayudándolas. Yo quisiera ya estar haciendo cosas desde ese nombre.

A lo mejor no me he atrevido, igual que las del Chivato, a ponerle ese nombre a mis tareas, ¿verdad? Como que estoy esperando más el movimiento desde la institucionalidad. A ellas no les importó, ellas ya se llaman así. Y a lo mejor me faltó ese atrevimiento, ¿verdad?

Pero creo que, más bien, estoy así como a la expectativa de cuándo me hablan para todo esto que yo puedo hacer, poder hacerlo por otras mujeres.

Lo hago con las que tengo a mi alcance, pero a lo mejor en Colima hay registradas muchas más que no conozco y que, a lo mejor, me gustaría conocer y decirles: hacer algún tipo de formación; a lo mejor hacer ciclos de lectura; a lo mejor hacer obras de teatro; a lo mejor hacer, aunque sea, campaña casa por casa para entregar la Cartilla de los Derechos de las Mujeres.

Sheila Franco

Sí, sí.

Marisa Mesina

Y dialogar con ellas en la puerta. No sé, a mí me gustaría hacer eso, pero no nos han invitado todavía.

Y también, bueno, Carla apenas tiene un par de meses que...

Sheila Franco

...que se incorporó.

Marisa Mesina

Sí. Entonces, como que no había esa organización en Colima y apenas está ella dándole sentido a la tarea.

Ya.

Sheila Franco

Oye, Marisa, esas son mis preguntas para la entrevista. No sé si quieras añadir algo más o algo que quieras compartir.

Marisa Mesina

Pues no, en realidad no.

Me interesará mucho leerla cuando esté hecha tu tesis. Yo creo que será muy, muy bonito ver lo que has construido y, a lo mejor, que te animes a publicarla, los resultados de la misma, porque creo que siempre es bueno que aquello que investigamos lo podamos compartir con los demás.

Mi tesis doctoral se convirtió en un libro. Ojalá el día que vengas te vea para regalarte uno y lo tengas.

Y creo que lo más importante de formarnos es lo que podemos hacer por otros, ¿no? Y ojalá que tu tesis ayude a entender más a las mujeres, a cómo pensamos y, sobre todo, a construir patria.

Sheila Franco

Y, para cerrar, quisiera saber si quieres que ponga tu nombre o que ocupe un seudónimo para fines de confidencialidad.

Marisa Mesina

No, puedes ponerlo.

Sheila Franco

Vale.

Marisa Mesina

Puedes ponerlo. Te doy la autorización.

Sheila Franco

Muchas gracias, Marisa.

Te lo agradezco muchísimo. Oye, pues estas son todas las preguntas.

Entonces, yo con eso doy por finalizada mi entrevista y te agradezco muchísimo que me hayas regalado esta hora con quince minutos de tu tiempo. Te lo agradezco con todo el corazón.

Marisa Mesina

Muy bien. Pues me voy porque sucede que me tuve que venir a mi casa porque la oficina no tiene internet. Entonces dije: "No, me tengo que conectar de alguna manera".

Pero tenía que estar aquí contigo. Me dio mucho gusto charlar sobre esto, que me dieras la oportunidad de contarte un poco de mi vida y, sobre todo, ver esas coincidencias en lo que las mujeres estamos intentando construir, ¿no?

Y creo que algo que podrías revisar sería el método fenomenológico, pensando en todo lo que también va de ti en esta tesis, para que complementes.

Sheila Franco

Sí, muchas gracias. Lo voy a tomar en cuenta. Ahorita, porque justo me voy a poner ahorita ya a redactar.

Marisa Mesina

Y hay un libro que se llama *Filosofía de las ciencias sociales y humanas*. No sé si lo has leído, de Mardones.

Y entonces él habla de las posturas epistemológicas. Una postura epistemológica es la hermenéutica, e incluye el método fenomenológico y te explica por qué es útil y cómo puedes utilizar incluso tu propia experiencia para incluirla en la tesis.

Sheila Franco

Sí, lo voy a revisar porque es un campo de entendimiento que no he explorado tanto. He estado más desde la dialéctica y esas cosas, pero creo que sí voy a tener que buscar otras, porque digo que me cambió mucho.

Marisa Mesina

Bueno.

Sheila Franco

Y muchas gracias.

Marisa Mesina

Fue un gusto, Sheila.

Sheila Franco

Nos vemos pronto por allá.

Marisa Mesina

Bueno, cuídate.

Sheila Franco

Tú también.

Marisa Mesina

Bien, adiós. Disfruta el calor. Espero que sea soportable allá.

Ojalá cuando vengas...

Sheila Franco

Bye.

Anexo D. Entrevista a Olivia Teodoro Aranda, Tejedora de la Patria de Zacualpan, Colima

Miércoles 15 de julio de 2026; Santiago Tianguistenco-Comala, Ciudad de México-Colima

Sheila Franco

Perfecto. Entonces voy a iniciar con la grabación. Nada más se va a quedar en mi teléfono y ya voy a ocupar tu nombre. Y una vez que tenga el trabajo, te lo enseño también para que puedas saber.

Olivia Teodoro

También.

Sheila Franco

Qué escribí con lo que vamos a platicar.

Olivia Teodoro

Más o menos, ¿de qué se trata? ¿Me puedes...?

Sheila Franco

Sí. Mira, yo ahorita estoy estudiando mi último trimestre de la universidad. Yo estudio acá, en la Ciudad de México, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Estudio Sociología y me estoy dedicando a estudiar la identidad en general, pero me intrigó mucho conocer cuál es la identidad de las Tejedoras de la Patria.

Entonces, más o menos por ahí va mi investigación: descubrir un poco quiénes son, por qué están en Tejedoras de la Patria. Ya te iré haciendo unas preguntas en torno a ello y sobre el lugar en donde tú vives. ¿Tú de qué municipio de Colima eres?

Olivia Teodoro

Es Comala.

Sheila Franco

¡Ay, me encanta Comala!

Olivia Teodoro

Comala.

Sheila Franco

Y entonces, justo estaba buscando a Tejedoras de la Patria y Grecia es mi amiga. Entonces ella me platicó de Carla, me platicó que están en el programa y le pedí, por favor, si me podía compartir contactos de Tejedoras de la Patria. Y entre ellas me dijo: "Ah, y a Olivia la tienes que conocer". Entonces así fue como me compartió tu contacto y ya fue que establecimos el vínculo.

Entonces, sobre eso es la investigación y sobre eso van a ser mis preguntas, principalmente.

Olivia Teodoro

A ver, si me puedes refrescar la memoria. Tejedoras de la Patria... O sea, sí he ido a reuniones y todo, pero no sé si me puedes refrescar un poquito la memoria de Tejedoras de la Patria.

Sheila Franco

¿Del programa de la Secretaría de las Mujeres? Tú te inscribiste en ese programa.

Olivia Teodoro

¿Qué?

Sheila Franco

Ah, pues es sobre eso, nada más. Pero es más sobre ti. Si quieres, te voy haciendo las preguntas y ahí ya vamos esclareciendo.

Primero, bueno, ya me dijiste en qué municipio vives, pero si me pudieras compartir tu edad, ¿a qué te dedicas?, ¿qué haces normalmente?, ¿cómo está conformada tu familia? No sé, como datos generales que me pudieras compartir de ti para conocerte un poco más a ti, Olivia.

Olivia Teodoro

Bueno, mi nombre es Olivia Teodoro Aranda, aquí de la comunidad indígena de Zacualpan, Colima. Mi municipio es Comala, Colima, y aquí vivo con mi familia. Ahorita estoy viviendo con mi hijo. Que está estudiando, pero que ya tiene una familia. Y pues aquí estamos, en la comunidad de Zacualpan. Y tengo 56 años. Y siempre he vivido aquí, en la comunidad de Zacualpan.

Sheila Franco

Oye, justo quiero conocer un poco más de lo que significa para ti tu territorio, porque creo que para las Tejedoras de la Patria forma parte importante el lugar en donde viven. Entonces yo quisiera saber de qué forma vivir en Colima, en especial, te ha formado como persona, en las decisiones que has tomado. ¿Qué significa para ti ser de Colima?

Olivia Teodoro

Pues significa un gran... Para mí es una gran... Ay, me está... Pues no le dijera una... Pues algo bonito, en particular, a mi comunidad, porque es un lugar muy bonito. Es un lugar que tiene manantiales. Es un lugar en donde tenemos muchas costumbres, tradiciones. Todas esas... Aquí, en Zacualpan, es muy bonito porque, la verdad, defendimos este lugar porque nos gusta. No yo nada más, sino que muchas mujeres y hombres nos dedicamos a defenderlo.

Sheila Franco

Entonces...

Olivia Teodoro

Catorce, quince... Pues sí, fue una pelea dura por defender a mi comunidad de una minería. Ahí empezamos a pelear con el gobierno. Eso quiero. Y amo a mi comunidad y a todo el estado de Colima también, porque aquí nacimos, aquí crecimos. Cuidarlo es un orgullo para mí, para mis hijos y para todas las personas que viven aquí, en mi comunidad. Me gusta eso, pues.

Sheila Franco

¿Alguna vez has vivido fuera de Colima?

Olivia Teodoro

Cuando era niña, pero por mis padres, que tenían que salir a trabajar. Vivíamos afuera, en Coquimatlán, Colima, pero ya de ahí nos regresamos y volvimos a venir aquí. Sí, como yo creo que doce años estuvimos fuera, pero nosotros siempre veníamos cada ocho días. Como mi papá trabajaba de lunes a viernes, ya el sábado estábamos aquí. No mucho tiempo, pues. Nada más sábado y domingo aquí estábamos, en la comunidad. Pero irnos fuera, no. O sea, siempre estuvimos aquí.

Sheila Franco

Oye, ahorita me platicas un poco sobre la defensa de donde vives frente a las mineras y frente a quienes han querido llegar. Hablas muy bonito de donde tú vives. ¿Qué es lo que más te gusta de ese lugar en donde vives, de la comunidad de Zacualpan?

Olivia Teodoro

Lo que más me gusta son sus tradiciones, su cultura, las bodas, las pastorelas, todas las tradiciones que aquí son muy bonitas.

Y pues yo vivo en un lugar bien hermoso. Tenemos de todo, se puede decir, gracias a Dios.

Y eso me da mucho orgullo. A veces yo les digo: "Vienen y están comiendo pura cosa del campo: las tortillas, los quelites, las verdolagas, los chacales". Eso me encanta a mí, porque no es necesario que vaya yo a una carnicería y diga: "Quiero esto", sino que aquí, por ejemplo, en la comunidad siempre hay maíz, calabacita.

Hay huitlacoche, hay infinidad de alimentos que a mí, como vivo aquí, me gustan muchísimo. Ese es mi encanto. Puedo decir: "Ahora voy a comer todo lo que es del campo". Y vieras qué bonito se siente.

Las tortillas, un chilito de jitomate, un chacal asado, un pescado del río.

Y pues por eso me gusta mi comunidad.

Sheila Franco

Sí, claro, porque da todo lo que necesitas.

Olivia Teodoro

Sí.

Sheila Franco

Oye, por ejemplo, yo no conozco Zacualpan. Conozco Comala, pero no conozco Zacualpan.

Por ejemplo, para mí, que hablas de las bodas, las tradiciones y esta cultura, ¿cómo podrías describir a tu comunidad? ¿Cómo es una boda en Zacualpan, que tú dices: "Es que como esta no hay ninguna"?

Olivia Teodoro

Pues **como esta no hay ninguna** porque, por ejemplo, en Colima se hace una boda y la hace sola la mamá o el papá.

Pero aquí, lo que más nos representa y lo que tenemos muy arraigado es que, por ejemplo, se casa mi hijo y, lo curioso, es que los padrinos de comunión, de confirmación y de bautizo se reúnen.

Y ya vienen los padrinos y dicen: "¿En qué te podemos ayudar?".

"Pues falta esto". "No, yo con esto". "Y yo con esto". Y así se van poniendo.

Sí pones dinero, pero a mí lo que más me impresiona de mi Zacualpan es que cuando haces algo así de grande, yo creo que, si no vienen cien o doscientas personas a apoyar en la boda, a hacer la birria, a hacer los frijoles, a poner las mesas...

Cuando tú ves todo eso, se siente bonito, pues. Dices: "¡Ay! ¿Y a qué horas hicieron esto? ¿Y a qué horas hicieron esto?".

Porque tú te vas a la misa con los novios y, cuando vienes al momento de la boda, ya se puede decir de la cena, ya está todo arreglado.

Y dices: "¿Quién lo hizo?".

O sea, es lo que a mí me encanta de la comunidad, que somos muy unidos para eso, o sea, para la cuestión religiosa y de la fiesta.

Están diciendo: "No, pues yo voy a hacer esto", "Voy a dar esto", "Voy a hacer esto". Y eso me gusta a mí de mi comunidad, que seamos muy unidos, aunque en otras cosas andemos peleando.

Pero en esta cuestión de apoyar, eso es lo que más me encanta de mi comunidad.

Sheila Franco

Y, por ejemplo, ¿en qué cosas dices que pueden no estar tan unidos?

Olivia Teodoro

En el problema de la minería. Unos querían y otros no.

Ahí tuvimos muchos problemas. Se puede decir que nos hicimos enemigos, de decir: "No, ¿tú por qué no quieres la mina? La mina nos va a dar muchos beneficios".

Entonces ahí nos empezamos a pelear, se puede decir, con vecinitos, con la prima, con la tía.

Pero nosotros, como un setenta por ciento, lo veíamos mal. ¿No?

Olivia Teodoro

Y surgieron problemas y ya después, pues ya nunca se unieron. Pero, en realidad, siempre estaban ahí diciendo que no había mina y que no había mina, pero nosotros sabíamos que sí había minas.

En ese conflicto nos metimos la comunidad. Para mí, la culpa la tuvo el gobierno.

Sheila Franco

Ok.

Olivia Teodoro

El gobierno, porque ellos decían que no había mina. Ellos vinieron, ofrecieron dinero, compraron a algunos cuantos. Y por eso le digo que en esa forma, o en estos conflictos, se metió la comunidad.

Pero, por eso le digo, en este conflicto nos desunimos. Pero en cosas como las tradiciones o cualquier cosa donde la gente ocupa apoyarse, eso sí se da.

Lo que a mí no me gusta es que muchos le van al dinero y otras personas no, porque tenemos en Zacualpan que el agua no solo es nuestra, también la recibe el estado de Colima.

Y, pues, ¿cómo íbamos a hacer una minería, verdad? En ese año nos pusimos en conflicto. Pero ya, en esa cuestión de decir: "No, que voy a hacer yo esto", toda la gente viene y apoya. Como que se nos olvida eso, pues, lo de la pelea. Y se une la gente a apoyar. Eso es lo que también me gusta de Zacualpan.

Sheila Franco

Oye, Olivia. ¿Tú crees que cuando entra el gobierno en la propia organización que ustedes tienen es cuando se genera ese conflicto?

Olivia Teodoro

En ese momento, sí. Porque en ese momento sí creímos que fue por su culpa, porque ellos ya vendían la minería.

Entonces nosotros, con una organización que se llama Bios Iguanas, se pudo decir que sí querían la minería. De hecho, nosotros tenemos audios en donde el gobernador Mario Anguiano estaba con ellos, o sea, con los de la mina.

Entonces nos hablan y nos dicen: "Oye, es el gobernador. Quiere verlas porque le van a echar a perder un dineral, porque ellos ya les dieron dinero. El estado ya cobró no sé cuánto y lo van a perder porque dos pinches viejas están en contra".

O sea, éramos Pita y yo las que estábamos dentro del, se puede decir, Comité de Bienes Comunales.

Por eso digo que el gobierno, en ese tiempo, se metió mucho, mucho en tomar decisiones, en hacernos pelear, en decir: "No hay mina, nada más son locos".

Pero, en realidad, todo se averiguó porque las misiones internacionales vinieron y fuimos a Casa de Gobierno, fuimos a las instituciones y a todo, a decirles por qué Zacualpan no entendía, que no quería minas y que ellos se estaban metiendo mucho.

Entonces, de esa forma, ahorita ya mucha gente sabe que sí había mina.

Pero, en ese tiempo, yo siento que el gobierno... Bueno, no siento, sino que así fue: nos metió en conflicto.

Sheila Franco

Ok.

Ahorita hablaste del Comité de Bienes Comunales. ¿Ese comité es propio de la comunidad?

Olivia Teodoro

Sí, es propio de la comunidad. Son usos y costumbres. Nosotros nos manejamos por presidente de Bienes Comunales y Consejo de Vigilancia.

Y, en ese tiempo, en 2014, destituimos a los que querían la mina, que era el presidente de Bienes Comunales completo.

Y, en esta ocasión...

Sheila Franco

¡Guau!

Olivia Teodoro

Nosotros, la comunidad que estaba en contra de que hubiera minas, formamos un comité y sacamos al que estaba queriendo la mina.

Entonces, pues yo me siento orgullosa porque, en ese tiempo, nunca, nunca, desde que tengo de comunera, en el 88, empecé de comunera, había visto una mujer adelante.

Porque decían nuestros antepasados: "No, una mujer nunca debe de ir por delante, siempre debe de ir por detrás". O sea, que siempre íbamos de suplentes.

Yo fui, no sé, como con cinco presidentes de Bienes Comunales, siempre de suplente.

Y, en esta ocasión, a mí me dio mucho gusto porque la compañera Pita y yo estuvimos: yo de tesorera y ella de secretaria, junto con un hombre.

Y eso siempre lo digo porque me da mucho orgullo, pero por la lucha de la comunidad, de las mujeres. Digo eso porque yo me siento bien orgullosa, porque aquí en Zacualpan hay mucho machismo todavía.

No estamos preparados tampoco, como mujeres y hombres, para que una mujer sea presidenta de Bienes Comunales o comisaria de la Junta Municipal.

Ahorita está una mujer, pero se puede decir que por cuestiones de la vida, no porque fuera electa, sino porque se murió el presidente de la Junta Municipal. O sea, no por elección, sino porque falleció el comisario y entró la suplente. Y, pues, tenemos una comisaria mujer ahorita, cosa que me da mucho gusto también.

Olivia Teodoro

Que sería la primera, la primera mujer.

Sheila Franco

¿En toda la historia de la comunidad?

Olivia Teodoro

Así es.

Sheila Franco

¡Guau!

Olivia Teodoro

Y fuimos las primeras que ya no estuvimos como suplentes. Ya fuimos Pita y yo, su servidora de tesorera y ella de secretaria, junto con un hombre, en la lucha en contra del gobierno. Le llamo yo en contra del gobierno que quería la mina, no en contra de mi comunidad.

Entonces, de ahí ya se fue dando. Dije: "Yo puedo hacer esto, yo hago esto. ¿Quién me va a decir nada? Nadie, porque es mi derecho tomar mis decisiones y decir: '¿Sabes qué? Yo sí puedo'". Sí se puede, o sea, puede una mujer.

Sheila Franco

Puede una mujer.

Oye, ya me queda claro que has formado parte de la propia organización de tu comunidad, pero ¿tú has participado en algún partido político o en alguna asociación civil, organización civil o algo así, más institucionalizado por parte del Estado? No sé si me explico.

Olivia Teodoro

Sí. Ahorita estoy como consejera de Derechos Humanos. Creo que ya vamos a salir, ya estamos por salir, pero sí. Ahorita actualmente estoy como consejera de Derechos Humanos.

Sheila Franco

¿En el Consejo de Vigilancia o qué?

Olivia Teodoro

Ajá. Sí se llama así... Bueno, no, se llama Consejo de Derechos Humanos.

Sheila Franco

Ok.

Olivia Teodoro

Y no...

Sheila Franco

¿Político, no?

Olivia Teodoro

No. En partidos políticos no he estado.

Bueno, sí he participado. No me acuerdo en qué año participé para presidenta de la Junta Municipal. Por eso le digo que aquí no están preparados los hombres, ni las mujeres votan por la mujer, ni el hombre vota por la mujer.

O sea, como diciendo: "No va a poder", ¿verdad? Porque un señor me dijo: "¿Y tú vas a andar con los borrachos?".

O sea, no creen en una mujer aquí, todavía.

Sheila Franco

Claro.

Olivia Teodoro

Pero sí, ahorita estoy como consejera de Derechos Humanos, cosa que también me da mucho gusto porque yo, no teniendo una licenciatura, porque yo no estudié, solo tengo la primaria...me di cuenta de muchas cosas cuando entré. Y ahora, ya que voy a salir...

Sheila Franco

Claro.

Oye, y, por ejemplo, hablas mucho de las mujeres y de que te da mucho orgullo por la cuestión histórica, pero ¿del machismo, por ejemplo, en tu comunidad? ¿Cómo crees que se expresa el machismo en Zacualpan? ¿Cómo lo identificas tú? ¿Y qué de eso te ha orillado a decir: "Bueno, yo quiero que mi lucha no solo sea por mi comunidad, sino también porque las mujeres formen parte de las decisiones de mi comunidad"?

Olivia Teodoro

Pues anteriormente yo le decía a una amiga: "Es que tu marido no te tiene que tratar así. Es que tú tienes que tomar la decisión de a dónde vas, no pedirle permiso, porque no somos dueños, ni uno ni otro". Nosotros empezamos porque la lucha fue de mujeres.

Sheila Franco

Oye, justo ahorita lo que me contabas. ¿Cuáles son esas características que tú dices: "Ah, bueno, es que este es el machismo que vivimos aquí"? O esta actitud, quizás, que pudiera parecer... O algo que no es machista, simplemente que los compañeros no quieren que las mujeres estemos en esos espacios. ¿Cómo es que tú lo identificas o cómo lo has vivido?

Olivia Teodoro

Pues aquí, en mi casa, yo lo viví con mi esposo. Lo viví mucho tiempo, desde que yo me casé hasta como en el 2012 o 2014. Y yo dije: "Ya, o sea, ya no puedo ser tratada así".

Fui violentada. Mi marido se emborrachaba, me golpeaba, me decía: "Tú no vas a ese lugar", por esto y esto.

Yo así lo identifiqué.

Pero desde niña yo vi eso con mis papás. Yo dije: "Seguramente es normal". Cuando ya no lo vi normal fue en el 2012, 2013 y 2014. Hasta la fecha.

Y yo era violentada porque yo, en el 88, fui comunera. O sea, yo iba a las reuniones de comuneros, en donde me gritaban los comuneros mayores. Me decían: "Tú no tienes que venir a las reuniones. Tú tienes que estar en tu cocina atendiendo a tu esposo".

Entonces yo eso lo veía mal. Dije: "Pues seguramente sí, ¿verdad? Sí debe de ser". Pero ya, conforme fue pasando el tiempo, yo supe que no es así.

Yo fui golpeada. En las reuniones me decían que yo no debía de estar ahí, que yo debía de estar en la cocina.

Por eso yo platico eso y digo: no, no, no era así. Por eso sé que mi comunidad es muy, muy machista, ¿verdad?

Ahorita ya casi no, pero ya habla la mujer, la voz de la mujer se escucha. Se dice una cosa y dicen: "A lo mejor sí, a lo mejor no". Ahorita ya es más escuchada la mujer, yo siento, ¿no? Pero por la lucha que llevamos con lo de la mina.

Sheila Franco

¿Tú crees que eso te marcó para hacer una diferencia y decir: "Voy a..."?

Bueno, primero quiero decirte que lamento mucho escuchar la situación que viviste con tu esposo.

Oye, ¿eso generó una ruptura interna dentro de ti, digamos, como para volverte más entrona? Bueno... ¿Me escuchas ahí, Olivia?

Bueno... Bueno...

Olivia, ¿me escuchas?

Ahí, ¿me escuchas, Olivia?

Bueno, bueno... Bueno, bueno... Bueno, bueno...

Sí, fíjate que ayer es lo que me comentaba otra compañera, la que entrevisté, que me dijo que han estado buenas las lluvias en las noches.

Olivia Teodoro

Ajá, sí. Ahorita, en la tarde-noche, está lloviendo y ayer estuvo bien bonito. No llovió ni tronó y fue el único trueno en donde se fue el internet.

Sheila Franco

Ajá.

Ay, no. Bueno, no pasa nada, mira, ya lo estamos solucionando.

Y yo te agradezco muchísimo tu tiempo.

Olivia Teodoro

Sí, de nada.

Sheila Franco

Oye, Olivia, entonces, ¿tú crees que esto te formó a ti como persona para volverte más entrona y que esta participación que tuviste en tu comunidad te animó a tomar otras decisiones de tu vida que giraban en torno a la violencia, por ejemplo? ¿O cómo?

Olivia Teodoro

Yo creo que sí. Eso me marcó mucho y yo siento que ahorita ya soy capaz de todo.

O sea, me dicen: "Oye, ¿tú no tienes miedo?".

No. Le digo: "Hace poco el padre me preguntó: '¿No tienes miedo?'. Le dije: "No, padre, no tengo miedo, porque creo que para morir nací. Y defendiendo a nuestra comunidad, nosotros lo haríamos".

O sea, yo lo hago porque, en realidad, ya no me da miedo.

Nada, a nada ni a nadie. Solamente a mi Dios es al que le temo. Pero personas de aquí, ya yo creo que estoy preparada para eso.

O sea, la lucha de la mina nos formó fuertes y duras. No nomás a mí, sino a muchas mujeres.

Sheila Franco

¿Por qué dices que fueron principalmente mujeres?

Olivia Teodoro

Porque, pues, a lo mejor éramos las que teníamos más tiempo. El hombre se iba a trabajar y la mujer se quedaba a luchar.

Sheila Franco

Sí, claro.

Olivia Teodoro

Porque no luchábamos aquí, en Zacualpan. Luchábamos en Colima. Íbamos a plantones, íbamos a gritarle a la Procuraduría Agraria, a la SEMARNAT, al gobernador, en ese entonces Mario Anguiano.

O sea, casi no estábamos en la casa. Y por ese motivo también yo tuve problemas con mi esposo, ¿verdad?, porque decía: "¿Dónde vas todo el día y no estás aquí?".

Y pues yo decía... Me levantaba y me iba. Ya no sentía nada. Decía: "Pues yo lucho por mi comunidad y nadie me va a detener".

Y estábamos más fuertes en decir: "No, no se va a hacer".

Por nuestro orgullo, mujeres y hombres, pero la mayoría mujeres.

Porque los hombres tenían que trabajar, ¿verdad?, para nuestros hijos, que en ese tiempo estudiaban.

Ahorita ya, gracias a Dios, sobre eso estoy tranquila porque ya mis tres hijos terminaron la carrera y eso también me hace sentir orgullosa, ¿verdad?

Sheila Franco

Claro. También felicidades para ti.

Olivia Teodoro

Gracias.

Sheila Franco

Oye, Olivia...

Olivia Teodoro

Y por...

Sheila Franco

Sí, dime, dime.

Olivia Teodoro

No, no.

Sheila Franco

Ahorita me platicas de varios ejemplos de participación comunitaria que tú has tenido, pero ¿hay algún momento específico en donde tú hayas sentido que alguna acción tuya tuvo ese impacto en las demás personas?

Olivia Teodoro

Sí, cuando fui tesorera de Bienes Comunales, porque estuvimos ante nuestros enemigos, enfrente de un tribunal, en donde se le dijo al excomisario de Bienes Comunales que robó a la comunidad.

Ese yo creo que fue mi momento de mayor logro como persona, defendiendo a mi comunidad.

Ese fue el orgullo que tengo, pues, de decirle: "Tú sí te robaste cien mil".

Y dijo él: "No, no me robé nada de la comunidad".

Y lo bonito es que cuando dijo el magistrado: "Sí, sí te lo robaste, porque yo y tú nos tomamos la foto en México recibiendo ese dinero. Ese dinero era para la comunidad y tú te lo quedaste".

Yo creo que ese momento fue en el que dije: "Valió la pena todo, ¿verdad? Toda la lucha valió la pena".

Ese fue el momento cuando nosotros ya quedamos diciendo: "No, sí, eso se logró".

Ese fue el momento que a mí me gustó mucho.

Sheila Franco

¿Cuál fue el sentimiento que tuviste en ese momento?

Olivia Teodoro

Pues decir: "Lo logramos". No nomás yo, porque en ese momento era yo la tesorera y yo tuve que decirle: "No, pues tú te robaste cien mil pesos de la comunidad y no los repartiste en la comunidad, te los quedaste".

Entonces ese fue como un logro mío.

Sheila Franco

Claro.

Olivia Teodoro

O de nosotros, mujeres y hombres, ¿verdad?

Pero fue como un careo en un tribunal y fue bien bonito ese momento.

Porque estábamos varias, pero yo me sentía como la representante, la que tenía que luchar en contra de ellos, ¿verdad?

Sheila Franco

Claro.

Oye, ahora que, entrando un poco a lo de Tejedoras de la Patria y a lo que me platicas, se habla mucho de la comunidad, ¿no?

Pero ya con toda esta experiencia que tú tienes desde el 88, yo me atrevería incluso a decir desde antes, ¿no?, desde el momento en el que te animas a participar y a formar parte de esta comunidad.

¿Qué significa para ti transformarla?

Olivia Teodoro

Pues significa mucho porque, empezando por mi persona, yo me transformé.

Entonces yo aquí, en mi comunidad, quiero transformar a muchas mujeres para que no sean como yo era antes del 88.

Yo quiero que mi comunidad se transforme con nuestra experiencia que tuvimos y, además, seguir luchando por nuestra comunidad. No nomás que se quede ahí, porque el peligro sigue. O sea, ahí sigo diciendo: el peligro sigue ahí.

En esta cuestión, yo creo que mi comunidad está preparada para eso, si viniese otra vez. Aunque no lo creo, porque ahorita al gobierno yo, en lo personal, o varias mujeres, ya lo vemos diferente.

Ya respetan las decisiones; por ejemplo, los apoyos llegan directos. Como que sí veo esa transformación, pues, hablando del gobierno.

Hablando de mi comunidad también, porque ya mucha gente participa en la asamblea. Ya no da vergüenza decir: "Si digo algo, se van a reír de mí".

Sin embargo, antes, en el 88, una mujer no tenía que hablar.

Y ahorita veo esa transformación en mi comunidad: que ya las mujeres hablan.

Porque el anterior presidente decía: "No hablen, porque hablan puras tonterías".

Y yo decía: "Pues seguramente sí, son tonterías las que hablamos".

Pero hoy me doy cuenta de que no. Y esa es la transformación muy bonita que estamos viviendo en mi comunidad.

Sheila Franco

Sí, y además con lo que dices, ¿no? Una tesorera, una secretaria, más mujeres en esos espacios.

Oye, y hablando ya del programa de Tejedoras de la Patria, ¿tú cómo conociste esa iniciativa? ¿Cómo te enteraste?

Olivia Teodoro

Creo que fue por parte de Grecia. No recuerdo bien, pero sí fue por parte de las amigas que también andaban en lucha con nosotros en Colima.

Porque no nomás fue la lucha de Zacualpan, también personas de Colima: Vladimir, Grecia, ahora diputados. Por medio de muchas personas de ahí dijeron: "No sé si quieran ir a una reunión", y no sé qué.

Y de esa forma nos fuimos integrando. somos como tres compañeras las que íbamos.

Y pues me gustaba. O sea, a mí me gustaba cómo tenían su organización. Hablaban de todo: de las mujeres, de nuestros derechos, de cómo vivirnos.

Y sí, nos empezó a gustar e íbamos a todas las reuniones.

Sheila Franco

Sí.

Oye, cuando Grecia te platicó del programa, de la iniciativa de Tejedoras de la Patria, ¿qué te hizo pensar que esa convocatoria también hablaba de mujeres como tú, por ejemplo?

Olivia Teodoro

Pues yo lo que entendí de "Tejedoras de la Patria" dije: "¿Cómo qué? Tejiendo algo bien".

Porque una costura va quedando muy... ¿Cómo le dijera? Muy bien tejida, va quedando la puntada exactamente.

Dije yo: "Seguramente es eso".

Y sí. Cuando ya me di cuenta en las reuniones y todo, ya dije: "Eso es". Pues como que si tú vas formando tu familia, ¿no?, bien. Pues dices: "No se me tiene que ir ni un punto por un lado porque, si no, se va a hacer feo".

Y así, en nuestra organización, de nuestra comunidad, de nuestra familia, hasta de los demás, a veces puedes dar un consejo y decir: "Esto está bien, esto no está bien, no le puedes hacer así".

Y eso es lo que yo pensé de pronto. Cuando ya siguieron las reuniones, ya se fue aclarando esa idea de lo que yo pensaba.

Era muy bonito porque, la verdad, aprendes muchas cosas.

Sheila Franco

¿Y para ti qué significa tejer la patria, entonces?

Olivia Teodoro

Para mí significa que tejer la patria es como decir, hablando de mi comunidad, arreglar a mi comunidad; que no vivan conflictos, que todo se respete.

Así le entiendo, pues. Vamos a tejer, a arreglar muchas cosas.

Sheila Franco

Claro.

Ahora que estás en Tejedoras de la Patria, ¿hay alguna actividad o alguna responsabilidad que tú tengas o todavía no llegan a esa parte?

Olivia Teodoro

Creo que todavía no llegamos a esa parte porque ahorita, le digo, soy consejera de Derechos Humanos y ahí tenemos reunión cada mes.

Pero sí nos juntamos las compañeras y hablamos sobre ese tema.

Sheila Franco

¿Qué han hecho? ¿Qué actividades han hecho ustedes, las Tejedoras de Zacualpan?

Olivia Teodoro

Pues ahorita estamos, por ejemplo, en Sembrando Vida. Ahí es donde nos reunimos y hablamos sobre nuestros derechos, sobre qué hay que hacer, sobre si esto está mal o está bien. "No, pues está mal". "¿Y cómo le hacemos?".

Eso, porque estamos en un grupo de Sembrando Vida y, en su mayoría, somos mujeres.

Sheila Franco

Y tú, ahorita que apenas está iniciando el programa, ¿podrías decir: "Esto está bien" o "Esto quizás puede mejorar" o "Por aquí podría ir"? ¿Tienes ya algunas primeras impresiones sobre sus virtudes o limitaciones, por ejemplo, del programa?

Olivia Teodoro

Pues yo siento que está bien.

Yo siento que está bien todo, porque todo lo hacen pensando en todas y todos: en tomar decisiones, en transformar.

Yo siento que está muy bien.

Sheila Franco

Tú formas parte activa de la vida interna, digamos, de la comunidad en la que tú habitas.

Y desde que eres Tejedora de la Patria, desde que formas parte de esta iniciativa, ¿ha cambiado algo tu perspectiva de ver a tu comunidad o crees que no?

Olivia Teodoro

Sí, yo siento que sí ha cambiado mucho porque, como le vuelvo a repetir, ya las mujeres veo que participan.

Ya las mujeres saben sus derechos. Ya saben que no se pueden seguir dejando de sus maridos, que las sigan golpeando. Eso no está bien.

En la participación de mi comunidad, una mujer sí puede ir por delante, no nada más, como decían antes, para rellenar.

O sea, yo veo que sí se está transformando mi comunidad y yo he sido partícipe de eso.

De hecho, voy a las reuniones y yo hablo, y puedo decir lo que yo quiera, a favor o en contra.

O sea, sí, mi participación es activa en mi comunidad.

Sheila Franco

Claro.

Olivia Teodoro

También.

Sheila Franco

Oye, Olivia, ya para ir cerrando, porque muchas gracias por tu tiempo y por tus respuestas, que me han nutrido muchísimo, yo quisiera preguntarte, regresando un poco para hablar de Zacualpan y de tu arraigo en este espacio: si tú pudieras... Yo sé que quizás la pregunta está chistosa, pero si tú pudieras vivir fuera de ahí, ¿lo harías?

Olivia Teodoro

Yo creo que no. Yo creo que no.

Sobre todo extrañaría mi casa, mis hijos, mi familia, mis vecinos. Yo creo que no podría.

Posiblemente una semana o quince días de vacaciones, pero yo creo que no podría vivir fuera de aquí.

Sheila Franco

Claro.

Olivia Teodoro

No. Y luego nada más yo voy con mi hija como un día o dos y ya le digo: "Ay, no, no me gusta este encierro. Yo ya me voy".

Un día o dos, porque ella vive en Colima y yo, pues, a veces voy a su casa.

"Ma, quédate".

Le digo: "Ay, no. Es un encierro, no me gusta".

Por eso digo que yo no podría cambiar mi Zacualpan por nada.

Sheila Franco

Además, me gusta cómo dices que no es Zacualpan, sino "mi Zacualpan".

Olivia Teodoro

Es mi Zacualpan y yo creo que no lo cambiaría por nada.

Sheila Franco

¡Ay, qué bonito!

Oye, Olivia, esas son todas mis preguntas. No sé si quieras añadir algo o así está bien.

Olivia Teodoro

Pues yo creo que invitar nada más a las mujeres a que seamos valientes y que tomemos decisiones que no puedan perjudicar a otras personas.

Que digan: "Pues si voy a perjudicar a una persona, no lo hago, no lo digo".

Pero yo invito a todas aquellas mujeres que todavía sienten que no pueden tomar una decisión o participar en alguna labor de su comunidad.

Sí podemos. Todas podemos.

Tiempo, pues siempre tenemos que tener tiempo, porque el quehacer nunca se termina. Yo aprendí eso desde que ya crecieron mis hijos. Ahora ya puedo ir y decir: "Ahorita vengo", y ya me voy.

Yo invito a esas mujeres que todavía no han tomado esa decisión a que lo hagan. No pasa nada.

Y, pues, finalmente, también gracias a ti, porque recordar es volver a vivir.

Sheila Franco

Ay...

Olivia Teodoro

Recordar la lucha de nuestra comunidad es volver a vivir.

Y yo sentí como otra vez... Dije: "Ay, estoy volviendo a vivir lo que viví", pero ya pensando en lo bueno de ahorita.

Que ya todo mi Zacualpan está en paz, que solamente hay problemitas internos, pero que ya está todo bien, gracias a Dios.

Sheila Franco

Me da mucho gusto eso.

Olivia Teodoro

Sí.